

**LOPE DE VEGA, LIÑÁN DE RIAZA  
Y *EL QUIJOTE* DE AVELLANEDA**

Antonio Sánchez Portero

Centro de Estudios Bilbilitanos  
Institución “Fernando el Católico” (Zaragoza)  
CSIC

Son infinitas las páginas que se han escrito intentando descubrir quién es en realidad Avellaneda, el autor del *Quijote* apócrifo. Y hasta el momento, no se tiene la certeza absoluta; aunque, hay que reconocer, que hay aproximaciones. En este artículo, recorro un camino, uno de los posibles, que nos lleva a un firme candidato. A mi modo de ver, tiene todos los números para que le toque el premio. Todos menos uno: ese documento fehaciente e irrevocable que confirme que la hipótesis plausible, apodíctica, se convierte en verdad histórica. Pero mucho me temo que ese documento no existe. Es más, me atrevo a decir que no puede existir. Así que tendremos que conformarnos con un autor, metido en la piel de Avellaneda, sometido a una duda razonable.

## I.- ESPECIAL IMPLICACIÓN DE LOPE DE VEGA Y LIÑÁN DE RIAZA

Tras este preámbulo, añado que en un censo de más de cuarenta candidatos, entre los que se especula quién puede ser el Licenciado Alonso Fernández de Avellaneda, se encuentra Lope de Vega<sup>1</sup>. Pero lo realmente importante es que cada vez cobra mayor firmeza la creencia de que Lope tuvo una importante y decisiva participación en el proceso de creación y publicación del *Quijote* apócrifo. Admite Gómez Canseco<sup>2</sup> la

[...] presencia de Lope de Vega como fuente de composición del Quijote. Avellaneda conoce con detalle sorprendente su obra, la cita, la utiliza, la corrige si lo considera necesario y, a veces, simplemente coincide en temas, materias y palabras [...] Avellaneda fue un profundo conocedor de la obra de Lope y la utilizó a la hora de componer su apócrifo.

De este comentario, se deduce que si Lope no compuso el apócrifo, puede que lo crease alguien muy allegado a él. Continúa diciendo Canseco que:

García Soriano apuntó algo que después había de tener continuado eco: “Donde más patente se muestra la intervención y el influjo de Lope en el libro de Avellaneda es en el prólogo”. Ahondando también en el entorno de Lope, Joaquín de Entrambasaguas aseguraba dos años después que “se escribió el falso Quijote desde luego con la agencia de Lope y en defensa suya, en parte.”<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Lope de Vega ha sido propuesto por Ramón León Maínez su edición del *Quijote*, Cádiz, 1876; y B. Díaz Lozano, *Compendio de la vida de Cervantes*, Oviedo, 1905.

<sup>2</sup> *El Ingenioso Hidalgo...*, ed. Luis Gómez Canseco, “Introducción”, p. 134.

<sup>3</sup> Ed. cit., pp. 42-43.

Sobre este asunto, antes de 1950, López Navío<sup>4</sup>, después de transcribir la hipótesis de Bonilla y Sanmartín, quien sostenía que el autor del falso *Quijote* fue Liñán de Rianza y que es aludido en el bachiller Sansón Carrasco, y de que Rodríguez Marín no admite esta teoría por haber muerto Liñán en 1607, expresaba que:

[...] Liñán tendría escrito el falso *Quijote*, o lo principal por lo menos, antes de morir, y luego Lope y sus amigos completaron la obra y la publicaron al enterarse de que Cervantes estaba escribiendo la Segunda parte y en ella atacaba más a Lope y a sus amigos [...] Es irracional e incomprensible que Lope tardase diez años en contestar a las finas sátiras cervantinas llenas de alusiones personales<sup>5</sup>, y en las que hacía ostentación de sinónimos voluntarios (esto es lo que más le duele a Avellaneda y así lo dice en su Prólogo); lo lógico y natural es que *el bando de los discretos*, los amigos de Lope, salieran a la palestra acabado de publicar el *Quijote* y no esperar tanto tiempo para la réplica. Liñán escribió la obra, pero a su muerte quedaría incompleta, y sus amigos, Lope sobre todo, no quisieron publicarla para acallar los rumores y comentarios desfavorables que corrían entre el público y que una polémica no habría hecho más que ampliarlos y perjudicar a la misma causa. Dejaron dormir la obra de Liñán [...]

José Luis Madrigal, después de haber comparado por medios informáticos los textos de Avellaneda y de Tirso, defiende que éste era el autor del apócrifo. Y en “Tirso, Lope y el *Quijote* de Avellaneda”<sup>6</sup>, con un método que aúna a la vez criterios procedentes de la filología tradicional y los recursos que brinda la informática, sostiene la tesis de que “tanto Tirso de Molina como Lope de Vega contribuyeron fundamentalmente a la redacción del *Quijote* de Avellaneda.”

<sup>4</sup> López Navío, *El Ingenioso Caballero don Quijote de la Mancha*, II, LIX, nota 50.

<sup>5</sup> Más adelante intentaré aclarar esta incongruencia.

<sup>6</sup> Madrigal, “El *Quijote* de Avellaneda, un crimen literario casi perfecto”, *Voz y letra: Revista de Literatura*, 16, 1–2 (2005); y “Tirso Lope y el *Quijote* de Avellaneda”, *Lemir* 13 (2009), pp.191-250.

Entre otros especialistas, corrobora esta colaboración Felipe B. Pedraza, quien en su “Introducción” a *Don Quijote de la Mancha*<sup>7</sup>, en “Notas a la lectura del Quijote”, expone:

[...] Hoy por hoy, sólo se puede afirmar que el libro [el *Quijote* de Avellaneda] salió del círculo y admiradores de Lope de Vega. También se ha atribuido al gran poeta y dramaturgo su participación activa en su redacción.

Cabe suponer que cuando llegó a sus manos el impreso [a manos de Lope el *Quijote*] y tuvo noticia de su extraordinario éxito, Lope y sus afectos empezaron a pensar en una venganza literaria. Como además Don Quijote era un buen negocio, alguien de este círculo se adelantó a la publicación de la Segunda Parte.

Parece claro, pues, que en este asunto del apócrifo, algo tuvo que ver en su creación y alumbramiento Lope de Vega y sus “amigos”, en especial Liñán de Riaza, con quien le unía una íntima amistad (que se pondrá de manifiesto en el curso de estas líneas) en su creación y aparición y, por tanto, convendría indagar los motivos y las circunstancias que le impulsaron a ello. A mayor abundamiento, hemos visto que a Liñán se le atribuye la autoría del apócrifo. En el libro *Cervantes y Liñán de Riaza...*, desarrollo la hipótesis de que “Así como Avellaneda remedó, parodió y se inspiró en Cervantes; éste se inspiró, parodió y remedó a Avellaneda”<sup>8</sup>.

## II.- CERVANTES IMITA A AVELLANEDA. CRUCE POÉTICO DE OFENSAS

Vemos también que Gómez Canseco, en la “Introducción” de su edición del *Quijote* de Avellaneda, en el apartado “Cervantes, lector de Avellaneda”, manifiesta:

<sup>7</sup> *Don Quijote de la Mancha*, ed. Felipe Pedraza y Milagros Rodríguez Cáceres, Ciudad Real, Diputación, 2005.

<sup>8</sup> Sánchez Portero, *Cervantes y Liñán de Riaza...*, II, XII, pp. 315-345.

Entramos en un terreno pantanoso. Nada menos que en la lectura que Cervantes hizo del libro apócrifo y en la incorporación a su obra de materiales ideados por Alonso Fernández de Avellaneda. Y lo cierto es que, por más que cueste admitirlo, Cervantes leyó y utilizó en beneficio propio textos, personajes, estructuras narrativas y temas del *Quijote* apócrifo. [...] El *Quijote* de 1614 se convirtió en una inesperada fuente literaria, que al tiempo que era refutada como apócrifa, surtió a Cervantes de algunos materiales para las aportaciones de última hora que hizo en su libro. Lo más probable, como ha señalado Ellen Anderson, es que “Cervantes leyera el libro, decidiera los cambios que iba a imponer al suyo y escogiera finalmente el lugar más adecuado para introducir la primera mención al apócrifo.”

Para que esta apreciación de Anderson pudiera cumplirse, veo un inconveniente que estimo insalvable: Cervantes no pudo tener materialmente tiempo para realizarla si la comenzó después de ser publicado el apócrifo. Como expongo más adelante, la publicación auspició su mención expresa en el capítulo LIX. Gómez Canseco continúa diciendo:

Pero además de imitaciones completas de episodios o materia narrativa, desde los primeros capítulos de 1615<sup>9</sup> puede seguirse el rastro de una notable coincidencia textual con el *Quijote* de Avellaneda. [...] Pudiera pensarse, visto lo visto, que Cervantes es tan imitador de Avellaneda como lo fue él del suyo. Pero no es así. Cervantes tomó materiales del contrario para construir una obra nueva, distinta a la del imitador, pero también distinta a su primera parte.

Como acertadamente señala Alfonso Martín Jiménez<sup>10</sup>, y estoy completamente de acuerdo con él:

<sup>9</sup> Yo opino que desde el mismo Prólogo.

<sup>10</sup> Martín Jiménez, *Cervantes y Pasamonte*, Epílogo.

La decisión cervantina de no explicar abiertamente que estaba imitando a Avellaneda al componer la segunda parte de su *Quijote* puede resultar controvertida, y seguramente será valorada de formas distintas y hasta contrapuestas; pero resulta, en cualquier caso, sumamente atractiva para la historia y para la teoría literaria, ya que abre interesantes vías de análisis sobre la importancia que cobra la intención del propio autor cuando ésta resulta encubierta. Pues Cervantes, a pesar de no revelar expresamente que se estaba sirviendo de la obra de su rival para componer la suya, dejó en su texto evidentes indicios de lo que estaba haciendo, y él mismo tuvo que prever –y seguramente lo deseó– que estas señales fueran algún día descubiertas.

Entre los muchos episodios de imitación de Cervantes a Avellaneda que he encontrado, y que recojo en *Cervantes y Liñán de Riaza...*, plasmo aquí uno de ellos, muy significativo por las connotaciones que lleva implicadas:

Observo una sospechosa similitud entre el relato de “las bodas de Camacho” de Cervantes y los dos episodios de Avellaneda que siguen. El primero (capítulo IV) se desarrolla en el Coso de Zaragoza, adornado con cartelas e inscripciones, donde se va a celebrar la sortija, con la participación de diversas comparsas, adecuadamente ataviadas, que desfilan con letras alusivas a lo que representan. Pongo en cursiva en los textos de ambos autores las palabras o frases coincidentes. Comienza Avellaneda los párrafos con estas palabras: “Los primeros fueron dos gallardos mancebos [...]”, “*El otro* era un recién casado [...]”, “*Tras estos salieron otros dos* [...]”, “*El otro* llevaba en campo negro [...]”. “*Tras estos dos entraron otros dos*, también gallardos mozos [...]”

Merece especial atención lo que sigue: “El segundo era un mancebo *recién casado, rico de patrimonio*, pero grandísimo gastador, y tan pródigo que siempre andaba lleno de deudas [...]” ¿Acaso Cervantes, a partir de este “mancebo rico de patrimonio” se inventó al “rico” Camacho? Además: “*Tras estos dos entraron veinte o treinta caballeros* [...]” [Entre ellos, al final, don Quijote, al lado de

don Álvaro Tarfe, quien en] “su escudo tenía pintado a don Quijote con la aventura del azotado, muy al vivo, y esta letra en él:

Aquí traigo al que ha de ser,  
según son sus disparates,  
príncipe de los orates.

Con la letra rieron todos cuantos sabían las cosas de don Quijote, el cual venía armado de todas sus piezas.”

El segundo episodio de Avellaneda (Capítulo XXVIII) se desarrolla en Alcalá, donde para honrar a un doctor médico desfilan por las calles principales:

[...] más de dos mil estudiantes acompañando un carro triunfal con las siete virtudes y una música celestial dentro. Iban delante de los músicos, en el mismo carro, dos estudiantes con máscaras, *con vestidos y adornos de mujeres*, representando el una a la *Sabiduría*, ricamente vestida con una guirnalda de laurel sobre la cabeza, trayendo en la mano siniestra un libro y en la derecha un alcázar o *castillo pequeño*, pero muy curioso hecho de papelones y unas letras góticas que decían:

Sapientia oedificavit sibi domum.

A los pies della estaba la *Ignorancia*, toda desnuda y llena de artificiosas cadenas hechas de hoja de lata, la cual tenía debajo de los pies dos o tres libros, con esta letra:

Qui ignorat, ignorabitur.

Al otro lado de la *Sabiduría* venía la *Prudencia*, vestida de un azul claro, con una sierpe en la mano, y esta letra:

## Prudens sient serpens

Venía en la otra mano, como ahogando a una *vieja ciega* [anciana], de quien venía asido *otro ciego* [viejo], y entre los dos esta letra:

## Ambo in foveam cadunt.

Púsose don Quijote delante de dicho carro, y haciendo en su fantasía uno de los más desvariados discursos que jamás había hecho, dijo en alta voz:

—¡Oh tú, mago encantador, quienquiera que seas, que con tus malas y perversas artes guías aqueste encantado carro [...]!

Y el episodio de Cervantes (Capítulo XX de la Segunda Parte) que relaciono con éstos, es el siguiente: “Donde se cuentan las bodas de Camacho *el rico* [...]”, “Por una parte enramada *entraban* hasta doce labradores [...]”, “De allí a poco comenzaron a *entrar* por diversas partes [...]”, “También le pareció bien *otra que entró* de doncellas hermosísimas [...] guiábalas *un venerable viejo y una anciana matrona* [...]”, “*Tras esta entró* otra danza de artificio y de las que llaman habladas; era de ocho ninfas, repartidas en dos hileras; de la una hilera era guía el dios *Cupido*, y de la otra el *Interés* [...]” “Las ninfas del Amor eran *Poesía, Discreción, Buen linaje y Valentía*, escritos sus nombres en un pergamino en sus espaldas. Al *Interés*, del mismo modo, seguían *Liberalidad, Dádiva, Tesoro, Posesión pacífica*.” “Delante de todos venía *un castillo* de madera [...] en la frontera del *castillo* y en todas cuatro partes de sus cuadros traía escrito: *Castillo del buen recato*.”

Entre todos los nombres de las ninfas y de sus guías, sólo hay uno que corresponde a un dios mitológico. Y precisamente es *Cupido*. Es muy posible –estoy seguro– de que con el lema “castillo del buen recato” quiere contrarrestar ingenuamente Cervantes el poema del “cu” y del “pido”, que da pie al don Quijote de Avellaneda a decir en el capítulo IV lo que sigue:



[...] Sancho [...], quiero [...], que en esta adarga que llevo [...], un pintor me pinte en ella dos hermosísimas doncellas que estén enamoradas de mi brío, y el dios Cupido encima, que me esté asentando una flecha, la cual yo reciba en el adarga, riendo dél y teniéndolas en poco a ellas, con una letra que diga en derredor de la adarga: “El caballero Desamorado”, poniendo encima esta curiosa, aunque ajena, de suerte que esté entre mí, entre Cupido y las damas:

Sus flechas saca Cupido  
de las venas de Pirú,  
a los hombres dando el *Cu*  
y a las damas dando el *pido*.

—¿Y qué hemos de her —dijo Sancho— nosotros con esa *Cu*?  
¿Es alguna joya de las que habemos de traer de las justas?

—No —replicó Don Quijote—; que aquel *Cu* es un plumaje de dos relevadas plumas que suelen ponerse algunos sobre la cabeza, a veces de oro, a veces de plata y a veces de la madera que hace diáfano encerado a las linternas, llegando uno con dichas plumas hasta el signo de Aries, otros al de *Capricornio*<sup>11</sup>, otros se fortifican en el *castillo* de San *Cervantes*.

Y siguiendo con el *Quijote* de Cervantes: comenzó la danza *Cupido*, salió luego el Interés y:

[...] deste modo salieron todas las dos figuras de las dos escuadras y cada uno hizo sus mudanzas y dijo sus versos [...] Preguntó don Quijote a una de las ninfas que quien la había

<sup>11</sup> Clara alusión a cornudo.

compuesto y ordenado. Respondiole que un beneficiado de aquel pueblo que tenía gentil caletre para semejantes invenciones.

En relación con la anterior cuarteta ofensiva de Avellaneda a Cervantes, Maldonado de Guevara<sup>12</sup>, dice: “Y nótese también que el soneto insultante recibido por Cervantes en Valladolid, jugaba del apócope *Cu* en idéntica reticencia que Avellaneda, lo cual delata a éste como autor del soneto [...]”.

Antes de transcribir este soneto insultante, creo oportuno recoger otro de cabo roto con estrambote, datado en 1604:

Hermano Lope, bórrame el soné-  
De versos de Ariosto y Garcilá-  
Y la Biblia no tomes en la ma-  
Pues nunca de la Biblia dices le-

También me borrarás la *Dragonte*-  
Y un librillo que llaman del *Arca*-  
Con todo el *Comediaje* y *Epita*-  
Y por ser mora quemarás la *Angé*-

Sabe Dios mi intención con *San Isi*-  
Mas quiérole dejar por lo devo-  
Bórrame en su lugar *El Peregrí*-

Y en cuatro lenguas no me escribas co-  
Que supuesto que escribas boberí-

<sup>12</sup> Maldonado, *El incidente Avellaneda*, pp. 41-42.

Las vendrán a entender cuatro nacio-

Ni acabes de escribir la *Jerusa-*

Bástale a la cuitada su traba-

Sobre este soneto, Felipe B. Pedraza<sup>13</sup> expone:

Por estas fechas se escribe el soneto de cabo roto “Hermano Lope, bórrame el so—” que Juan Antonio Pellicer y José María Asensio, entre otros, han atribuido a Cervantes. Como es sabido, también se ha achacado a Góngora, porque así consta en los manuscritos barrocos. Y Nicolás Marín ha puesto toda su erudición a favor de la autoría de Javier Armendáriz. Pudo ser cualquiera de los enemigos, émulos y envidiosos de la fama de Lope [...] Si el soneto no es de Cervantes, como ya apuntó Rodríguez Marín, el Fénix y su círculo se lo atribuyeron, como se deduce por la feroz réplica que siguió: “Pues nunca de la biblia dijo le—”

Refiriéndose a esta composición, Eisenberg<sup>14</sup>, señala:

[...] nos consta que Cervantes escribió por encargo, como ‘negro’ o escritor contratado y pagado “Relación de las fiestas que en Valladolid se hicieron al nacimiento de nuestro príncipe”. En 1620 junto a este título aparece citado su nombre, y menos explícitamente, se alude a su autoría en un soneto atribuido a Góngora. En efecto, en 1605, en Valladolid, donde estaba Cervantes, apareció una anónima “Relación” de las fiestas aludidas.

<sup>13</sup> Pedraza, *Cervantes y Lope de Vega*, pp. 34-35.

<sup>14</sup> Eisenberg, “Repaso crítico...”, pp. 477-492.

Según Rey Hazas<sup>15</sup>: “Lope debió pensar que Cervantes [era autor de este soneto.] “Por eso replicó, seguramente con un agresivo soneto anticervantino: ‘Pues nunca de la biblia dijo le-’”. Y en una nota aclara: “J. de Entrambasaguas, *Estudios sobre Lope de Vega*, I, Madrid, CSIC, 1946, pág. 117, reproduce un texto con variantes. El primer verso, por ejemplo, dice: ‘Yo no sé de la, de li, ni le’, El segundo dice: ‘sólo sé que es Apolo Lope’, el sexto ‘te mancasse’, etc.:

El Fénix atacó con inusitada crudeza a Cervantes, pues el soneto, además de cornudo y homosexual, lo llama viejo (“potrilla”, esto es herniado), cristiano solo entre musulmanes (“romí”) y judío (“azafrán”, esto es, de pelo rojo; y ya se sabe lo que decía el refranero: ‘ni gato ni perro de aquella color’), sin olvidarse de atacar también a Don Quijote, lo cual encaja a la perfección con la célebre carta fechada en Toledo el 14 de agosto de 1604, donde Lope de Vega se expresa de modo indudablemente hostil.”

Este soneto no podía quedarse sin respuesta, y la tuvo en el que recibió Cervantes en Valladolid, al que se refiere Maldonado:

Pues nunca de la Biblia dijo le–,  
ni sé si eres, Cervantes, co– ni cu–,  
sólo digo que es Lope Apolo, y tú  
frisón de su carroza, y puerco en pie.

Para que no escribieses, orden fue  
del cielo que mancasses en Corfú.  
Hablaste, buey, pero digiste mu.  
¡Oh mala qui jotada que te dé!

<sup>15</sup> Rey Hazas, “Cervantes, Lope y Góngora”, pp. 55-56.

¡Honra a Lope, potrilla, o guay de ti!  
Que es sol y si se enoja, lloverá;  
y ese tu *Don Quijote* baladí,

de culo en culo por el mundo va  
vendiendo especias y azafrán romí  
y al fin en muladares parará.

Según Pérez López<sup>16</sup>, este soneto: “tiene todos los rasgos del estilo satírico de Lope, *pero más de Liñán*, el cual sabemos que estuvo en Valladolid en 1605”. Para mí, compartiendo su opinión, creo más posible que sea de Liñán que de Lope, ya que de ser éste el autor diría “soy” Apolo, en vez de: Sólo digo que “es Lope Apolo”. Y a mi modo de ver, estos sonetos pueden estar relacionados, con la anterior cuarteta de Avellaneda, con la que le propina un puyazo en toda regla a Cervantes. Y dando por buena la afirmación de Maldonado de que el soneto que recibió Cervantes en Valladolid es de Avellaneda, la deducción lógica que puede extraerse es que éste y Liñán son el mismo.

### III.- EL “ENTREMÉS DE LOS ROMANCES” CLAVE EN LA PUBLICACIÓN DEL *QUIJOTE* DE CERVANTES Y DEL DE AVELLANEDA.

Abundando en la cuestión, muchos investigadores (entre quienes me encuentro), no dudan de que, como opina Rey Hazas<sup>17</sup>:

<sup>16</sup> Pérez López, “Una hipótesis...”, p. 21.

<sup>17</sup> Rey Hazas, *Cervantes, Lope y Góngora*, pp. 20-21.

Cervantes se burla de Lope, como hace siempre que tiene ocasión, estableciendo una serie de asociaciones –no hay que desdeñar la erótica, dada la vida amorosa del Fénix– que se nos escapan en buena medida, porque lo cierto *es que sólo él y Avellaneda* sustituyen al rey moro del romancero, que es Almanzor, y en cuyo poder está cautiva Melisendra por el rey *Marsilio de Zaragoza*, lo que aprovecha Cervantes para reírse una vez más del Fénix, porque Marsilio es el rey a quien acompaña siempre en el romancero nuevo a un héroe morisco llamado *Bravonel de Zaragoza*, a menudo identificado como un heterónimo morisco de Lope que se disputa con el rey el amor de Guadalajara, es decir de Elena Osorio [...] En tal contexto de alusiones barrocas, nada tendría de extraño que el moro que besa furtivamente a Melisendra en Cervantes ocultara al mismo Lope de Vega y fuera así castigado.

Puedo decir que no “sólo él [Lope] y Avellaneda”, porque hay otro poeta que también coincide con ellos sustituyendo a *Almanzor* por el *rey Marsilio*, a quien acompaña *Bravonel de Zaragoza*. Y quien es autor de una comedia titulada *Bravonel*. Es Liñán, como lo atestigua un romance morisco suyo que recoge Randolph<sup>18</sup> en sus *Poesías*:

Bravonel de Zaragoza  
al rey Marsilio demanda  
licencia para partirse  
con él de Castilla a Francia.  
Trataba amores el moro  
con la bella Guadalajara:  
camarera es de la reina

<sup>18</sup> Randolph, *Poesías*. Pedro Liñán de Riaza, nº 35, p. 50.

y del rey querida ingrata.  
Bravonel por despedida  
y en servicio de su dama,  
hizo alarde de su gente  
un martes por la mañana.

Esta baza puede ser muy importante para confirmar que Avellaneda es Liñán, porque tiene raíces más profundas. El romance, cuyo primer verso es “De las montañas de Jaca”, figura en el *Entremés de los Romances*. Sobre la expresión “montañas de Jaca”, expone Antonio Pérez Lasheras<sup>19</sup>:

[...] en torno a 1592, vuelve a aparecer en el romance, que tiene dos principios: “Por las montañas de Jaca” o “De las montañas de Jaca”, llamado también “Romance de Lucidoro” (o Lusidoro), Romance del Zaragozano” o “Rodamonte aragonés”. De aquí pasó a formar parte de ese peculiar centón de versos que es el *Entremés de los romances*, que debió de componerse por esos años finales de siglo y que, a buen seguro, sirvió de modelo para la génesis del *Quijote*, especialmente para la primera salida del caballero.

Refiriéndose a este romance, añade Pérez Lasheras:

“De las montañas de Jaca” tiene que ser posterior a febrero de 1592; seguramente, de los meses inmediatos, y será publicado al año siguiente, y su variante “Por las montañas de Jaca” será algo más tardía. [Esta última versión] hace aparecer a Bravonel, personaje que iniciará todo un ciclo de romances a él dedicados (atribuidos con frecuencia a Lope de Vega, pero que parece ya definitivamente apadrinados por el aragonés de origen Pedro Liñán de Rianza)

<sup>19</sup> Pérez Lasheras, *Sin poner los pies en Zaragoza*, Apéndice, pp. 173-174.

“De hecho, el *Romancero general* (1600) tiene en su edición definitiva, 1604 (Según Rey Hazas<sup>20</sup>), más de 1.300 romances, de los que apenas tenemos identificados unos 200. Entre estos la mayor parte son de Lope de Vega”. Se puede suponer que su amigo Liñán no andaría lejos de ser el autor de algunos. En el citado libro de Randolph<sup>21</sup> también se encuentran otros romances moriscos de Liñán que tienen como protagonistas a personajes del *Entremés*, como Tarfe, Bencerraje (Abencerraje), Zaida, Zaide, Azarque, etc. Y cabe la posibilidad de que alguno de los poemas anónimos donde se hallan estos nombres, sean de Liñán. Los que incluye son los siguientes: Romances moriscos” de Bravonel: nº 36, que comienza: “Avisaron a los reyes / que ya las doce eran dadas”; nº 37: “Después que el martes triste”; y nº 38: “Alojó su compañía / en Tudela de Navarra”.

Estos romances están recogidos en la *Colección de los más célebres Romances antiguos españoles y caballerescos*, publicados en 1825 por Georges Bernard Depping<sup>22</sup>. Además de éstos, se encuentran también los siguientes: Con el nº 22: “*Guadalara sentada a la orilla del Ebro escribe a Bravonel, y es sorprendida por los reyes*”, que comienza: “A las sombras de un laurel”; y con el nº 23: “*Bravonel vuelve con despojos, y descubre a su Guadalara en un balcón*”, que comienza: “Con valerosos despojos”, e incluye esta nota: “Bravonel es un héroe moro de los que ocupan lugar en los romances caballerescos. La historia de sus amores con Guadalara está detallada en seis romances”, que transcribe como anónimos.

Estas seis composiciones las recoge también, anónimas, Eugenio Ochoa<sup>23</sup> en *Tesoro de los romances*, 1838, a las que une el anónimo, que en su libro es el V de este grupo, que comienza: “Bravonel de Zaragoza / y ese moro de Villalba”. Y estas siete

<sup>20</sup> Rey Hazas: *Estudio del entremés...*, p. 31, romance nº. 36, p. 62; nº 37, 264; nº 38, 266.

<sup>21</sup> Randolph *Poesías. Pedro Liñán de Riaza*.

<sup>22</sup> Depping, *Colección de los más célebres Romances antiguos...*

<sup>23</sup> Ochoa, *Tesoro de los romances*, p. 484.



composiciones, asimismo anónimas, las recoge Agustín Durán en el *Romancero General*, 1854.

López Navío<sup>24</sup>, transcribe parte del romance “Bravonel de Zaragoza / al rey Marsilio demanda” y del “Alojó su compañía”, con variaciones en algunos versos a los mismos recogidos por Randolph; así como algunas estrofas de “Avisaron a los reyes” y “Después que el martes triste”, y expone:

Como nadie nos ha hablado de la estancia de Lope en Zaragoza, tampoco nos han dicho lo más mínimo de la producción de Lope relacionada con la inmortal ciudad del Ebro. De las comedias ya hablaremos en otra ocasión; quiero hablar aquí sólo de los romances. Del que comienza: “Bravonel de Zaragoza”, ya hemos visto que aparece en el *entremés [de los Romances]*, y en el *Romancero General*<sup>25</sup> figuran romances de este personaje, algunos identificados como de Lope de Vega, y habrá que convenir que casi todos en donde aparezca Bravonel son del Fénix o aluden a ellos. Bravonel, otro nombre poético de Lope, se queja de los desdenes de Guadalupe y Celinda, o sea, de Albania, la dama que conoció en Zaragoza.

Sobre Bravonel, he localizado otros dos romances en Internet, en *Proyecto de Romancero Pan-Hispano*, listado IGR, que comienzan: “Bravonel de Zaragoza / bravo va por la batalla”, y “Bravonel de Zaragoza / mata a Dardín d’Ardeña”.

Hemos podido apreciar las ofensas poéticas que se cruzan Avellaneda (¿Liñán?), Cervantes y Lope. Ahora vamos a poner de relieve que las alusiones, sátiras y burlas de Cervantes a Lope de Vega y también a Liñán son evidentes y abundantes:

Cuando en el Prólogo del *Segundo Tomo del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* se queja Avellaneda de que Cervantes ofendió “particularmente a quien tan justamente celebran las naciones extranjeras... por sus innumerables comedias” haciendo “ostentación de sinónimos voluntarios”, es admitido por todos sin reservas que se refiere a

<sup>24</sup> López Navío, “Lope de Vega estuvo en Zaragoza”, el párrafo que sigue en la p. 222.

<sup>25</sup> *Romancero General*, ed. González Palencia, números 19, 20, 21, 22, 184 (67 de Liñán, que alude a los anteriores), 391 (Lope), 393 (prob. de Lope), 584 (Lope), 1.073 (probablemente de Lope). En Durán aparecen tales como anónimos, agrupados en la sección de romances moriscos, Romances de Bravonel de Zaragoza, ns. 208 y 214.

Lope de Vega. “Tampoco hay duda –expone Gómez Canseco<sup>26</sup>– de que admira tanto [Avellaneda] a Lope como para salir en su defensa como si se tratara de un asunto personal.” Y como también se queja Avellaneda de que los medios empleados por Cervantes para “desterrar la perniciosa lición de los vanos libros de caballerías” “él tomó por tales los medios para ofender a mí [...]”, hay que admitir que fueron estos “sinónomos voluntarios” los que le impulsaron a contraatacar con el *apócrifo*. Porque los sinónimos voluntarios, las ofensas que se esconden tras ellos, existen, aunque algunos investigadores se afirmen en que no los han encontrado.

Mucho y bien se ha escrito sobre las relaciones existentes entre Cervantes y Lope de Vega; y la lista de investigadores que se han ocupado de ellas sería interminable. Pudieron conocerse en 1580, al regresar Cervantes de su cautiverio. Y, a pesar de que uno y otro discurrieron por distintos lugares, coincidieron el suficiente tiempo en Madrid, en corrales de comedias, cenáculos literarios y academias, como para hacerse más o menos amigos.

Montero Reguera<sup>27</sup>, señala que fueron vecinos en la calle de los Francos; y se refiere “al posible parentesco entre Cervantes y la familia de la primera mujer de Lope, Isabel de Urbina. En efecto, Juan Antonio Pellicer en su biografía de Cervantes (1797–1798) supuso la existencia de cierto parentesco a través de la madre de Cervantes, Leonor de Cortinas, madre de Isabel de Urbina,”.

En 1580, Cervantes, en *La Galatea*, dedica versos elogiosos a Lope de Vega: “Muestra en un ingenio la experiencia / que en años verdes y edad temprana...”; y a Liñán: “El sacro Ibero, de dorado acanto, / de siempre verde yedra y blanca oliva...” Transcurridos quince años, poco antes de la aparición del *Quijote*, las cañas se habían vuelto lanzas, y la relación entre Lope (y cabe suponer que de Liñán) con Cervantes se fue enfriando, “lo que supone una inflexión en las relaciones entre nuestros dos autores, que conduciría, tras este ‘enfriamiento’, inicial al desencadenamiento de una de las enemistades más llamativas de nuestro Siglo de Oro.”<sup>28</sup>.

Con estos antecedentes, es ineludible que surja la pregunta: ¿Qué pudo haber sucedido para que Lope dijera en 1604 a Cervantes en una

<sup>26</sup> Gómez Canseco, *El Ingenioso hidalgo...*, p. 48.

<sup>27</sup> Montero Reguera, “Una amistad trunca”, p. 3.

<sup>28</sup> Montero Reguera, *Ibid*, p. 10.

carta: “De poetas nada digo: muchos en cierne para el año que viene, pero ninguno tan malo como Cervantes, ni tan necio que alabe al Quijote”?, ¿para que recibiese Lope de Góngora o de Cervantes el soneto: “Hermano Lope, bórrame el soné- / De versos de Ariosto y Garcilá...”; y Cervantes el de Lope o Liñán o de ambos: “sólo digo que Lope es Apolo, y tú / ni sé si eres Cervantes, co ni cu-...”? ¿y para que se declarase entre ellos –en ocasiones encubierta– una guerra sin cuartel, de unas proporciones desmesuradas y tan trascendentes como para Avellaneda escribiese el apócrifo y Cervantes le replicase con su Segunda Parte?

Pues que Lope de Vega y su íntimo amigo Liñán de Rianza se sintieron gravemente ofendidos por las continuas alusiones, sátiras, injurias y burlas a las que los sometió Cervantes, que comenzaron en el *Entremés de los Romances*.

Por su parte, García Soriano<sup>29</sup> y Millé y Giménez<sup>30</sup>, entre otros, también opinan que el *Entremés de los romances* es una sátira contra Lope. Aún estando de acuerdo con esta apreciación, Pérez López<sup>31</sup>, estima que “podría tratarse [el *Entremés*] de una obra del propio Lope o de su taller literario, [...] [y que no es] sátira, sino un tributo, un homenaje que se hace a Lope y a Liñán y a sus romances.”

En este magnífico trabajo, en el apartado “Obras dramatizadas y citadas en el ‘entremés’”, que según este investigador son 36, las atribuye de esta manera: 21 de “autor no precisado”, 2 “anónimo”, 2 de “Góngora”, 3 de “Lope de Vega”, y 8 de “Liñán de Rianza”.

Y dando por sentado que los primeros capítulos del *Quijote* siguen la pauta del “Entremés de los romances”, Pérez López, resumiendo, expone que:

[...] La mayoría de los de los romances del realismo bucólico dramatizados en el “Entremés de los romances” pertenecen a Pedro Liñán de Rianza y a Lope de Vega [...] [y sea] quizá obra de ellos mismos. El romance “Hermano Perico” que vertebra por completo la trama o argumento del “Entremés de los romances” pertenece también a Liñán. A este autor, íntimo amigo de Lope de Vega, le pertenece, pues, la idea engendradora

<sup>29</sup> García Soriano, *Los dos Quijotes*.

<sup>30</sup> Millé Giménez, *Sobre la génesis del Quijote*.

<sup>31</sup> Pérez López, “Los romances del ‘realismo bucólico’...”, pp. 171-172. Y los párrafos siguientes en pp.173-177, y p. 347.

del “Entremés de los romances” y de su secuela, el llamado *Ur-Quijote*, los cinco primeros capítulos de la de la obra de Cervantes. Los dos versos “Mal hubiese el caballero / que sin escudos cabalga” utilizados en el “Entremés de los romances” no son versos del romancero viejo, sino que habían aparecido en 1603 por primera vez en la obra de teatro de Pedro Liñán de Ríaza *De las hazañas del Cid y su muerte con la tomada de Valencia*. Es otro indicio de que el “Entremés de los romances” pudiera ser obra suya.

Estos datos vienen a reafirmar la destacada participación de Liñán en el *Entremés de los romances*, y a explicar su justificado enfado al ser esta obra utilizada por Cervantes para componer los primeros capítulos del *Quijote*, y satirizarlos tanto a él como a Lope de Vega.

En el extenso y enjundioso ensayo “El entremés de los romances, sátira contra Lope de Vega...”, base y fuente para posteriores estudios y artículos, López Navío<sup>32</sup> es muy concreto. Dice:

Efectivamente, todo el *Quijote* es una sátira contra la vida de Lope y su teatro, contra el hidalguete soñador, que pretendía descender de los Carpios y cuyo escudo estampó en la portada de sus obras –de ahí las ironías de Góngora– y cuyo tipo somático coincide en todo con el hidalgo manchego [...] [Si] tenemos presente que el *Entremés* es una sátira contra Lope y su afición desmedida al Romancero –tanta que él con sus romances lo estaba creando de nuevo– comprenderemos el motivo que tuvo Cervantes para cambiar de tema al tratar de continuar la novela corta. Creo que con lo que hemos dicho del *Entremés* no se puede dudar de que el mismo encierra una sátira contra Lope, en la persona de Bartolo.

Más adelante, añade:

Como se ve, son 14 los romances de Lope que se han podido identificar en la larga lista de los que ensarta Bartolo en el *Entremés*, 32 en total, incluyendo ese trozo que he indicado. Son muchos para tratarse de una mera casualidad, mayormente si tenemos presente que el autor del centón tuvo que hilvanarlos para que formasen sentido y hubo de

<sup>32</sup> López Navío, “El entremés de los romances, sátira...”, pp. 177-178 y p. 182.

seleccionar el comienzo del romance para irlos asonantando en a-a. En Lope no era frecuente esa asonancia.

#### Continúa López Navío:

Esta Costumbre de Lope de inspirarse para sus comedias en los romances, y esa tendencia habitual a intercalar romances en el diálogo, a veces sin modificarlos lo más mínimo, fue advertida pronto por Cervantes y fue el punto de partida para ampliar la sátira contra Lope y contra sus comedias, abandonando el plan primitivo del remedo del *Entremés*, para extenderlo a las comedias de asunto pastoril, morisco y caballeresco tan abundantes en el inmenso repertorio de Lope.

Siguiendo con este punto, lo expuesto por Rey Hazas en “Cervantes, Lope y Góngora”, lo amplia y completa sustancialmente en su magnífico *Estudio del Entremés de los romances*<sup>33</sup>. Desconoce quien es el autor de este interesante entremés: pero piensa, aportando sólidas razones, que bien puede ser Gabriel Lobo Lasso de la Vega; y manifiesta que en él se satiriza y se hace burla de Lope de Vega; y compartiendo la opinión de cualificados investigadores, cree que en este Entremés se inspiró Cervantes para componer los primeros capítulos de su *Quijote*. Según Rey Hazas, en este “Estudio del Entremés”:

La estructura de este magnífico entremés anónimo de 476 versos, por otra parte, es bastante compleja para una obra menor, más propia casi de una comedia, con que confirma su redacción en torno a 1600, ya que tiene dos intrigas, pues mientras en la primera Bartolo (Lope) sale con Bandurrio (Góngora) a buscar aventuras propias de caballeros del Romancero, no las encuentran, como es natural, y acaba apaleado por ello; en la segunda, su hermana Dorotea y su cuñado Perico, que se quedan tranquilamente en la aldea, protagonizan una peripecia amorosa de niños que concluye en el obligado matrimonio. La acción principal, por tanto, es la que desarrolla la trama quijotesca, por así decirlo, dado que en ella, Bartolo, de tanto leer romances, se vuelve loco, y se cree un héroe del Romancero:

de leer el Romancero

<sup>33</sup> Rey Hazas, “Estudio del Entremés...”, pp. 13-14, 18-19, 20 y 24.

ha dado en ser caballero  
por imitar los romances.

Deja su aldea y abandona a su mujer. Recién casado, para irse a luchar contra Inglaterra: a matar a Draque / y prender a la reina.

Pero no encuentra al inglés, obviamente, y sí a un zagal llamado Simocho (otro pseudónimo risible de Lope, seguramente de raigambre gongorina también) que discute con su zagala, a quien confunde de inmediato con héroes del Romancero nuevo (lo cree Tarfe enfrentado a Almoradí por el amor de Daraja) a quien golpea por ello con su lanza, aunque el otro se la quita y lo apalea; y así, apaleado, lo encuentran sus familiares y lo llevan de regreso a la Aldea.

En este “Estudio”, también expone Rey Hazas:

No debe olvidarse, a propósito del mencionado Entremés, formado por romances preexistentes, que también Cervantes era un consumado autor de romances, a juzgar por los “romances infinitos” que dice haber compuesto en el “Viaje del Parnaso”, ya que formaba parte del grupo madrileño del Romancero nuevo, junto con Liñán de Rianza, Lope de Vega, Juan Bautista Vivar y el ilustre caballero de la ciudad imperial Luis Vargas Manrique, como demuestra la declaración de este toledano en el proceso por libelos contra Lope, donde, para identificar uno de los romances satíricos contra Elena Osorio y su familia, leído en el corral de comedias del Príncipe (hoy Teatro Español) declara don Luis Vargas, y dice lo siguiente: Este romance es del estilo de cuatro o cinco que solos los podrán hacer: que podrá ser Liñán, y no está aquí; y de Cervantes, y no está aquí; pues mío no es, puede ser de Vivar o de Lope de Vega. (Bonilla).

Sobre el autor del *Entremés*, comenta:

[...] no hay duda de que se trata de un privilegiado conocedor del “Romancero nuevo”, quizá uno de sus cultivadores, porque se lo sabe de memoria, ya que, aparte la utilización literal que hace de unos cuantos, y de las referencias parciales y versos sueltos de otros, con frecuencia de Lope de Vega, objeto de sus burlas, en una ocasión, concretamente desde el verso 400 hasta el 417, realiza un alarde extraordinario consistente en que cada verso de la serie es el primero de un romance distinto ya conocido, pese a lo cual se lee con fluidez y hace sentido:

Por una nueva ocasión,

Mira Tarfe que a Daraja  
Rendido está Reduán  
De las montañas de Jaca.  
Elicio, un pobre pastor,  
En una pobre cabaña,  
Con semblante desdeñoso,  
De pechos sobre una vara.  
Bravonel de Zaragoza,  
Discurriendo en la batalla,  
Por muchas partes herido,  
Rotas las sangrientas armas.  
Sale la estrella de Venus,  
Rompiendo la mar de España,  
Después que con alboroto,  
Entró la mal maridada.  
En un caballo ruano,  
Afuera, afuera, aparta, aparta.

En los siguientes párrafos, se pone de manifiesto la forma en que se alude a Lope:

El “Entremés de los romances”, en fin, es un homenaje al Romancero nuevo, escrito por alguien muy familiarizado con los romances, alguien que debió ser admirador de Góngora [...] [y] alguien, quien sin duda, quería reírse de Lope de Vega, cuyos romances también conocía a la perfección [...]

Bartolo es sin duda Lope, a través de distintos heterónimos de sus romances moriscos [...] [A veces, se ve con claridad la alusión:] es el caso de “Por los chismes de Chamorro”, don Simocho es sin duda Lope de Vega, dado que el texto dice así: “Desterrado y despedido *Simocho, el pastor Albano* /, esto es, “Lope de Vega, el criado del duque de Alba”, a cuyo servicio estuvo entre 1590 y 1595. Lope-Simocho que se va, en efecto, desterrado de la corte madrileña por la justicia, a causa de los libelos infamatorios que escribió (muchos de ellos romances) contra Elena Osorio y su familia.

El ánimo de Cervantes de injuriar, burlarse y molestar a Lope (y también a Liñán) que campea por el *Entremés de los romances* sigue patente en el Prólogo del *Quijote*, “donde las pullas, no carentes de inquina, parecen apuntar directamente contra Lope de Vega (ya el Fénix)”, opina Rey Hazas. En la misma línea se expresa Pérez López (en su edición del *Ingenioso Hidalgo*): “El presente Prólogo es un ataque solapado contra Lope de Vega [...]” Y dice, en la nota 4 sobre “los acostumbrados sonetos”

que es “una burla contra Lope que incluye frente a sus obras serias [...] innumerables sonetos laudatorios [...]”

Continúa don Miguel la sátira apropiándose de esa media docena de palabras con las que comienza el capítulo primero de su inmortal obra: “En un lugar de la Mancha<sup>34</sup>.” López Navío<sup>35</sup>, afirma: “Rodríguez Marín fue el primero que puso entre comillas y en renglón aparte estas palabras, pues son unos versos del Romancero; Cervantes que lo había leído mucho y lo cita con frecuencia en el *Quijote*, tomó la frase ya hecha y empezó su narración inmortal con un verso del romance ‘El amante apaleado’<sup>36</sup>:

Un lencero portugués / recién venido a Castilla  
 más valiente que Roldán / y más galán que Macías,  
*en un lugar de la Mancha* / que no le saldrá en su vida  
 se enamoró muy despacio / de una bella casadilla...

Pérez López<sup>37</sup> amplía la información, considerando que esta frase es “la primera burla de Cervantes contra Belardo y Riselo.” Y añade: “Se ignora quien fuese el autor de este romance. ¡A saber si no sería éste uno de aquellos a que años después se refirió Cervantes en el *Viaje* [...] [al decir] ‘Yo he compuesto romances infinitos.’ Y recoge en este artículo que García Soriano (*Los dos Quijotes*) ‘asume la posible autoría de Cervantes, señalada por Rodríguez Marín, [quien] sostuvo que la obra era una sátira contra Lope de Vega.’”

No obstante, resumiendo, opina Pérez López que “A la vista de los versos 89–90 (‘que entrambos cantaban romances / de Belardo y de Riselo’) se abre camino lo contrario: sería una obra del propio Lope (Belardo) o de su amigo Liñán (Riselo), los dos citados en dichos versos, o quizás compuesto al alimón por los dos.” El utilizar sus apodos es una forma que ambos emplean en sus romances para declarar que son sus autores. Por

<sup>34</sup> Y acaso también del verso siguiente: “que no le saldrá en su vida”, cuyo significado es similar o puede equipararse al de “cuyo nombre no quiero acordarme” de Cervantes.

<sup>35</sup> López Navío, *Quijote*, ed. Pérez López, 1ª Parte, cap. I, nota 1, p. 1.

<sup>36</sup> Cf. Durán. *Romancero*, 16, p. 599<sup>a</sup>.

<sup>37</sup> Pérez López, “Una hipótesis...”, pp. 14-17.



ejemplo, Liñán, en su Romance “Confesión”<sup>38</sup>, recogido por su biógrafo Randolph, dice: “Que ya Riselo y Azarque / será razón que se mueran / y que de la tierra hablen / pues que en efecto son tierra.”, citándose a si mismo con su seudónimo pastoril “Riselo” y con el morisco [¿de él o de Lope?] “Azarque.” Y concluye Pérez López este apartado con que: “Lo único que podemos decir con certeza es que Cervantes se hizo eco del v. 5, ‘en un lugar de la Mancha’ y que el romance es de Liñán, o de Lope, o de los dos. Desde el principio de su obra Cervantes está haciendo sátira burlesca de ellos utilizando un verso que les pertenece.”

Y continúan las alusiones y ofensas a Lope y a Liñán, recrudescidas y ampliadas, durante toda la Segunda Parte del *Quijote*, ahora por la motivación especial de la aparición del apócrifo. Luego, si sigue atacando Cervantes con virulencia y refiriéndose a ellos, debe ser por la publicación del manuscrito que dejó Liñán antes de morir y posteriormente, auspiciado por Lope, vio la luz bajo el seudónimo de Avellaneda.

En unos párrafos anteriores, hemos visto que Rey Hazas atribuye a Avellaneda algo específico, singular y excluyente –la sustitución de Almanzor por el rey Marsilio y el acompañamiento de Bravonel–, que es una particularidad inherente a Liñán. Si tenemos en cuenta, además, la opinión de Gómez Canseco<sup>39</sup>: “Es seguro que Avellaneda era enemigo de Cervantes, y que se sintió gravemente ofendido por algo que aparecía en el primer Quijote cervantino.” Y “La imitación que Avellaneda hace del Quijote cervantino..., tiene una continuación lógica en la preferencia que dio al romancero sobre los libros de caballerías.” Y si recordamos que Liñán de Rianza fue íntimo amigo de Lope, creo que no es aventurado afirmar que Avellaneda puede ser Liñán. Se conocieron siendo estudiantes en Salamanca (1580). Liñán acompañó a Lope en Alba de Tormes cuando éste cumplía el destierro por sus libelos contra Elena Osorio (1588). Fueron compañeros en cambalaches y bromas, y compartieron y se comunicaron poéticamente sus intimidades amorosas, recogidas por Joaquín de Entrambasaguas<sup>40</sup> en “Cartas poéticas de Lope y de Liñán”. Según Pedraza Jiménez<sup>41</sup>, Lope le dedica a Liñán dos sonetos de

<sup>38</sup> Randolph, *Poesías*, 300-304, vv. 89-92.

<sup>39</sup> Gómez Canseco, *El Ingenioso Hidalgo*, pp. 48 y 131.

<sup>40</sup> Entrambasaguas, *Estudios sobre Lope de Vega*.

<sup>41</sup> Pedraza Jiménez, *Edición crítica de las Rimas de Lope de Vega*, I, “Introducción”, p. 80.

[...] carácter moral [...] El primero [cuando estaba desterrado en Alba de Tormes] es un desmesurado canto a la virtud y la entereza frente a las bajas lisonjas de la vida cortesana. El segundo se escribió años después, cuando el amigo se disponía a recibir las órdenes sagradas. Es una muestra de incipiente desengaño al ver como la desdeñada riqueza no acompaña a la gloria literaria. Lope envidia la fortuna y el seso de Liñán, que abandona las pretensiones terrenas para acogerse a la piedad divina.

#### IV.- LAS ALUSIONES, INJURIAS Y BURLAS DE CERVANTES A LOPE, PUEDE SER UNO DE LOS MOTIVOS DEL ENFRENTAMIENTO ENTRE AMBOS

Pasando a otro punto, creía Menéndez Pelayo<sup>42</sup> que las relaciones entre Cervantes y Lope nunca fueron cordiales, y que siempre hubo entre ellos incompatibilidades de humores, nacida en su diverso temperamento literario [...] “El rey de nuestra prosa y el rey de nuestro teatro –apunta– no sólo se miraron de reojo sino que, por un tiempo más o menos largo, estuvieron francamente enemistados.” El principal motivo pudo ser en el arrollador triunfo de Lope en el teatro, que desplazó y dejó sin campo al autor Cervantes, que no conseguía ver representadas sus obras. Y las hostilidades parece que partieron de Cervantes. “[...] y ahí está la primera parte del Quijote –continúa Menéndez Pelayo– para atestiguar que la agresión no siempre se detuvo en el razonable límite de la censura literaria.” Y añade: “Pero en el prólogo y en los versos burlescos [del *Quijote*] que van al frente le zahiere y maltrata sin piedad, con alusiones que para los contemporáneos debieran ser clarísimas, puesto que todavía lo son para nosotros.”

Efectivamente, creo que existen alusiones en estos versos burlescos, y que pueden tener alguna relación con el epitafio “Del Tiquitoc, académico de Argamasilla, con *La guarda cuidadosa* y con *El Coloquio de los perros*. Veamos: En “El coloquio”, don Álvaro Tarfe y otros caballeros zaragozanos corrieron la sortija en la calle del Coso (de Zaragoza) y relata Avellaneda lo que en ella le

<sup>42</sup> Menéndez Pelayo, “Una nueva conjetura...”, pp. 384-85.

sucedió a Don Quijote. Por su parte, a decir verdad, Cervantes utiliza el vocablo “justa”, pero sólo una vez el de “sortija”<sup>43</sup>, casi al final de la segunda parte, refiriéndose ya sin tapujos al apócrifo. “Pues señor don Quijote –dijo don Álvaro, vuesa merced ha de saber que para después de mañana, que es domingo, tenemos concertada una famosa sortija entre los caballeros de esta ciudad y yo [...]” Luego, no cabe duda de que en el último párrafo transcrito del *Coloquio*, al nombrar la “sortija” que corre el perro sabio, está parodiando el pasaje del libro de Avellaneda. Sigue contando Berganza lo que le sucedió:

Lo primero que comenzaba la fiesta era en los saltos que yo daba por un aro de cedazo, que parecía de cuba: conjurábame [su amo a Berganza] por las ordinarias preguntas, y cuando él bajaba una varilla de membrillo que en la mano tenía, era señal del salto, y cuando la tenía alta, de que me estuviese quedo. El primer conjuro deste día (memorable entre todos los de mi vida) fue decirme: “Ea, Gavilán”<sup>44</sup> [así llamaba a Berganza] amigo, salta por aquel viejo verde que tú conoces, que se escabecha [se tiñe] las barbas [puede referirse a Lope de Vega] y si no quieres, salta por la pompa y aparato de doña Pimpinela de Plafagonia, que fue compañera de la *moza gallega que servía en Valdeastillas*. ¿No te cuadra el conjuro, hijo Gavilán? Pues salta por el bachiller Pasillas, que se firma de licenciado sin tener grado alguno<sup>45</sup>. ¡Oh, perezoso estás! ¿Por qué no saltas? Pero ya

<sup>43</sup> *Sortija* (correr): ‘Ejecutar el ejercicio de destreza que consiste en ensartar en la punta de la lanza o de una vara, y corriendo a caballo, una sortija pendiente de una cinta a cierta altura’.

*Justa*: ‘Pelea o combate singular a caballo y con lanza. Torneo o juego a caballo en el que se acredita la destreza en el manejo de las armas’.

<sup>44</sup> ¿Tendrá alguna relación este Gavilán con el que aparece en *La Galatea*? (Libro primero, p. 7): “Venía Erastro acompañado de sus mastines ([...] los carniceros dientes de los hambrientos lobos), holgándose con ellos, y por sus nombres los llamaba, dándoles a cada uno el título que su condición y ánimo merecía: a quien llamaba León, a Quién *Gavilán*, a quien Robusto, a quien Manchado;” ¿Pueden ser remedos de personas los nombres de los perros, y el contenido del paréntesis una “acusación”?

<sup>45</sup> Liñán era bachiller; y se decía licenciado, acaso sin tener este grado. “Sabemos que Liñán no alcanzó un título superior en este centro porque

entiendo y alcanzo tus marrullerías: Ahora salta por el licor de Esquivias, famoso al par del de Ciudad Real, San Martín de Rivadavia”. Bajó la varilla y salté yo, y noté sus malicias y malas entrañas.

En el entremés de *La guarda cuidadosa*, un personaje es Lorenzo Pasillas, un sotosacristán “de satanás” a quien Cervantes dedica dicterios. Y viene a cuento recordar que en el epitafio “Del *Tiquitoc*, “Académico de Argamasilla...”, dedicado a la tumba de Dulcinea, creo se esconde un personaje, un “sinónimo voluntario”. De la Barrera comenta:

[...] El *Tiquitoc* es el sacristán, por su cualidad y empleo de campanero. He hallado la significación de este ingenioso apodo en un escrito del mismo Cervantes: en los versos siguientes, que al fin de su comedia *Los Baños de Argel* (1608) pone en boca del sacristán cautivo, loco de gozo por ver próxima su libertad y su vuelta a la patria: ¡Oh campanas de España! / ¿Cuándo entre aquestas manos / tendré vuestros badajos? / ¿Cuándo haré el tiq y el toc, o el grave empino?<sup>46</sup> Adviértase la oportuna y chusca alusión de Cervantes, que Hizo al *Tiquitoc*, o sacristán y académico de la Argamasilla, autor del epitafio para la sepultura de Dulcinea. No ha faltado quien dude si Cervantes aludió en efecto a la Argamasilla al hablar del pueblo de su héroe caballeresco; pero las composiciones citadas lo evidencian, y lo confirma la dedicatoria que el falso Avellaneda hizo de su *Quijote* “al Alcalde, Regidores, Hidalgos de

---

no aparece de nuevo su nombre en los documentos salmantinos. ¿Cómo explicar, pues, el que se le llame *Licenciado Liñán* al entregar una canción encomiástica a López Maldonado para su cancionero en 1562? [...] Si de hecho lo ganó [el título] fue por otra institución. A nuestro juicio es más fácil que cultivara una costumbre muy de la época, arrogándose un apelativo para dar mayor autoridad a su persona en determinadas circunstancias. (Randolph, *Poesías*, p. 15).

<sup>46</sup> Me resulta picaresco eso de tener los badajos en las manos y lo del grave empino, pero no voy a hacer ningún comentario.

la noble villa de Argamasilla, patria del feliz hidalgo caballero Don Quijote de la Mancha”.

Este párrafo me empuja a la siguiente lucubración: El *Tiquitoc*, un sacristán, que por su “cualidad y empleo de campanero”, toca las campanas (que puede interpretarse metafóricamente por difunde, ensalza, enaltece a alguien, que bien pudiera ser Lope) realizando el papel de mandado o edecán, que puede estar relacionado con el “sotosacristán de satanás” de *La guarda*, y este, a su vez con el “bachiller Pasillas” del *Coloquio*, a quien sugiero como posible Liñán de Riaza, que se decía licenciado, acaso sin tener ese grado y, con el seudónimo Avellaneda, dedicó su libro a la “[...] noble villa de Argamesilla.” Llamar a un sacerdote (lo era Liñán en 1601) sacristán y “campanero”, no es floja ofensa.

Coincido en que en los nombres y en los poemas dedicados a los académicos de Argamesilla, se pueden encontrar muchos de los tan traídos y llevados “sinónimos voluntarios”. A este respecto dice López Navío<sup>47</sup>:

el Monicongo, académico de la Argamasilla: Nunca hubo academia en Argamasilla. Los poemas son del estilo de los que se componían en el *vejamen* de las justas literarias, en los que se motejaba en tono burlesco a los participantes y se hacían bromas a su costa. Son poemas satíricos en clave en los que se dicen cosas bastante ofensivas contra las personas que se encuentran tras la clave, difíciles de identificar. Parte de la crítica ha señalado alusiones a Lope de Vega y a su amante Camila Lucinda, cuyo segundo nombre ya hemos dicho que es un anagrama casi perfecto de Dulcinea: *Lucinda*, *Dulcina*. Todos los poemas son epitafios. Y resulta chocante que la crítica no haya reparado en los treinta y siete “Epitafios fúnebres” “A diversos sepulcros” (números 210–246) que Lope incluye en su edición de las *Rimas* de 1604 (Lope de Vega 1993, *Rimas* II, pp. 307–344) y que ya se había adelantado en la

<sup>47</sup> López Navío, *El Ingenioso Caballero*, ed. Pérez López, I., LII, n. 90, p. 964.

galería del libro III de la *Arcadia*. Los números 240 a 246 son burlescos y emplean la doble redondilla, como los epitafios del Cachidiablo y del Tiquitoc. [...] No olvidemos tampoco que Liñán se dio a sí mismo el nombre de “el Discreto” en su “Vida del pícaro”, que leyó en una academia, y la palabra *discreto* es empleada por Cervantes en estos epitafios en dos ocasiones: “la musa más horrenda y más *discreta*”, de este primer soneto del Monicongo y “Del caprichoso, *discretísimo* académico” del soneto tercero.

Y si esa “moza gallega, compañera de doña Pimpinela, que servía en Valdeastillas” (la localidad existente, cercana a Valladolid, se denomina Valdestillas, sin la “a” central) está inspirada —y no lo dudo— en el Archipámpano y en la moza de soldada que “encomendó don Quijote [en el último párrafo del libro de Avellaneda] hasta que volviese, a un mesonero de Valdestillas” es una prueba más de que conocía Cervantes el manuscrito de su competidor antes de 1613.

En la Primera Parte, en el capítulo IX introdujo Cervantes una novedad trascendental, no original, como fue la de inventarse un “historiador árábigo”, inspirado posiblemente en el hallazgo de los Libros de Plomo. La creación de Cide Hamete Benengeli puede estar motivada por su deseo de dotar de más enjundia e interés a su relato; para seguir los pasos de otros autores de libros de caballerías, que atribuían sus libros a autores fantásticos —por ejemplo Pérez de Hita dice que su historia de las *Guerras civiles de Granada* ha sido sacada de un “libro árábigo”; y Luján atribuye el *Caballero de la Cruz* al sabio Artidoro, sacado de un “original árábigo”—; y también como recurso literario para poder disfrutar de más oportunidades y caminos para expresarse, revolucionando, de paso, el concepto que se tenía de la novela, o, más bien, iniciando el proceso de creación de la novela moderna. Y llegado el momento de poner nombre a su “historiador”, creyó conveniente adjudicarle el de Cide Hamete Benengeli. ¿Pero por qué, con qué criterio y cómo llegó a bautizarlo Cervantes de esta manera?

Sospecho, con fundamento, por tener muchos visos de realidad, que el nombre del historiador árabe es un anagrama del nombre y primer apellido de su creador, pues todas las letras que componen

CIDE HAMETE BENENGELI forman parte, se encuentran incluidas en MIGUEL DE CERVANTES, con la salvedad de que en éste no figura la “H” (que no se pronuncia); de que la “B” puede ser la “V” y ésta la “U”: Cervantes utiliza indistintamente la “B” y la “V” para escribir su apellido, y la “V” en los documentos antiguos tiene la misma grafía que la “U”. También en “Cervantes” hay una “R” y una “S” que no están en el seudónimo, y en éste una “N”, dos “E” y una “I” se encuentran repetidas.

Pero estimo que no le importaron a Cervantes estas divergencias (más bien creo que las “consintió”), porque si en vez de “HAMETE” hubiese puesto AMET (que viene a ser lo mismo), habría prescindido de la “H” y “colocado” una “E” de las que sobran; y si en vez de BENENGELI el apellido hubiera sido BERENGELIS, (sustituyendo la primera “N” por la “R” y añadiendo la “S”, el anagrama sería casi completo, y más aún si hubiese añadido la “U” para formar BERENGUELIS. Entonces sólo estarían repetidas una “E”, y una “I” (hasta cierto punto unas letras necesarias para que el apellido resulte más eufónico y darle apariencia árabe), pero, sobre todo, ante la posibilidad de que se pudiese asociar “-GUELI-” con “M -IGUEL-”, quizás, al verdadero y único autor del Quijote, no le interesase o no quisiera facilitar una pista tan clara que pudiese llevar al descubrimiento del misterio en el que quiso y de hecho envolvió a su sabio “colaborador” moro.

Creía que este descubrimiento podía atribuírmelo íntegramente, hasta que a finales de 2007 supe que Cayetano Alberto de la Barrera en sus Notas “incluyó (observaciones hechas por el señor don Fermín Caballero) un anagrama casi perfecto suyo (CIDE HAMETE BeN EnGELI.- Migel de Cevante). También Alberto Sánchez<sup>48</sup>, expone: “Lo mismo que Cervantes había dejado un anagrama incompleto de su nombre en el del historiador arábigo Cide Hamete Benengeli, se pensó que Avellaneda disfrazaría el suyo en el comienzo del *Quijote* apócrifo: ‘El sabio Alisolán, historiador no menos moderno que verdadero.’”

También descubrió este anagrama Guillermo Schmidhuber de la Mora. En 2010 localicé en Internet el artículo “Descubrimiento de un anagrama de Miguel de Cervantes”, donde Schmidhuber, recurriendo a métodos estadísticos, con auxilio de las matemáticas, para realizar pruebas

<sup>48</sup> Alberto Sánchez, “¿Consiguió Cervantes identificar al autor del falso *Quijote*?”

de “distribución binomial” y de “distribución hipergeométrica”, concluye diciendo que:

Cervantes utilizó un juego anagramático para ocultar su propio nombre tras el del cronista árabe, en un anagrama con las siguientes características:

Anagrama perfecto: por coincidir en todas y en cada una de las letras.

Anagrama impuro: por tener varias letras repetidas. Y,

Anagrama híbrido: por la mezcla de la lengua castellana y árabiga.

No fue una coincidencia, sino decisión consciente de Miguel de Cervantes.

Menéndez Pelayo<sup>49</sup>, en un artículo publicado en la hoja literaria de *El Imparcial*, dirigiéndose a Leopoldo Ríos, comenta:

Sabe usted perfectamente que los versos que anteceden a la primera parte del *Quijote* no están enlazados en modo alguno con el tema del libro, sino que más bien le contradicen, puesto que ni Don Quijote *alcanzó a fuerza de brazos* a Dulcinea del Toboso, ni *Sancho Panza tomó las de Villadiego* para retirarse del servicio de su señor, ni en fin casi nada de lo que se dio en los versos concuerda con lo que luego pasa en la novela.

Estos versos, además de ser una parodia de los elogios enfáticos que solían ponerse al frente de los libros, tienen escondido algún misterio, que para los contemporáneos no lo sería ciertamente. Las alusiones a Lope de Vega se traslucen todavía pero debe haber otras. El soneto de *Solisdán* me da mucho que pensar. Este personaje no figura en ningún libro de caballerías conocido hasta ahora, y por tanto debe ser burlesca invención de Cervantes. Su nombre, quitándole una “i”, es anagrama perfecto de *Alonso*. ¿Será, por ventura, el *sabio* historiador *Alisolán* y el *Alfonso Lamberto* de Zaragoza? En este caso no se le puede confundir con Sancho Panza, puesto que habla de él en el soneto:

Y si la vuesa linda Dulcinea

<sup>49</sup> Menéndez Pelayo, ed. cit, Introducción, p. 401.



Desaguisado contra vos comete,  
Ni a vuesas cuitas muestra buen talante,

En tal desmán vuesto cohorte sea  
Que Sancho Panza fue mal alcahuete,  
Necio él, dura ella, y vos no amante.

¿Qué quiere decir esto? En la primera parte del *Quijote* ni Dulcinea comete desaguisado, ni Sancho Panza es alcahuete bueno ni malo. Evidentemente se alude aquí a otras cosas y personas. ¿Quiénes pueden ser éstas? ¿Quién el don Quijote *apaleado vegadas*<sup>50</sup> *mil por follones cautivos y raheces*?<sup>51</sup>.

Pues, a mi entender, puede que Cervantes se refiera a Lope de Vega (el vocablo “vegadas”, da que pensar; y aunque no estoy muy convencido, puede que tenga razón López Navío, en sus NOTAS al *Quijote*, al atribuir reiteradamente a Lope de Vega el seudónimo de “Don Quijote” otorgado por Cervantes.) Y recuerdo que a Fray Luis de Aliaga se le conocía por el apodo de “Sancho Panza”. Y, teniendo en cuenta –como muy bien apunta Menéndez y Pelayo–, que “casi nada de lo que se dio en los versos concuerda con lo que luego pasa en la novela”, y, sin embargo, es una agresión verbal contra algunas personas, ¿tal vez las citadas?, cabe pensar seriamente que estamos ante unos “sinónimos voluntarios”. Por lo que “soLIsdÁN” bien podría ser el anagrama incompleto de LIÑÁN, quien, a su

<sup>50</sup> Cervantes escribió: “siendo vegadas mil apaleado...”. Hago notar que “vegadas” significa “veces”, y recuerda al apellido “Vega”.

<sup>51</sup> Dice también: [No] acepto el sentido *esotérico* del Quijote. Nadie ha impugnado tanto como yo este desvarío extravagante: nadie ha sido tan mal tratado como yo por los cervantistas *simbólicos* y *tropélicos*. Pero una cosa es el texto de la novela, en la que no veo misterio alguno, y otra los *versos preliminares*, que confieso no entender más que a medias, y que seguramente alguna alusión tendrán, puesto que Cervantes no escribía a tontas y a locas.

vez, para imitar a su rival, creó el de “aLIsolÁN”, entablándose una relación que conduce a considerar a Liñán de Rianza un firme candidato a ser Avellaneda.

López Navío<sup>52</sup>, aporta muchos testimonios a favor de la hipótesis, y está convencido, de que Cide Hamete Benengeli es un alias de Lope de Vega, y:

...con este nombre, más o menos arabizado, Cervantes, “segundo autor de la historia”, como se llama muchas veces en la obra, quiso aludir a Lope de Vega, “autor primero” o principal de la historia que va a escribir. Cervantes, “segundo autor”, no hizo más que remedar a Lope en sus romances y comedias e ironizar sobre la vida y escrito[s] del Fénix, al que supone “primer autor”. Sobre la trama que le proporciona Lope, sobre el cañamazo de las obras de su rival, va tejiendo Cervantes la maravillosa historia de don Quijote. Toda novela está llena de sátiras e ironías contra Lope de Vega y su amante Camila Lucinda (Dulcinea), la musa inspiradora del poeta en aquellos días en que escribió el *Quijote*.

Sobre “Hamete”, López Navío expone:

Lope de Vega tiene verdadera predilección por este nombre, abreviatura de Mahomet o Mahamet o Mojamet. Es tan típico este nombre en la obra de Lope de Vega, que Menéndez Pelayo, por el solo hecho de aparecer Hamete en una loa, se inclina a atribuírsela al Fénix. Muchas son ya las citas, pero no puedo dejar de hablar de la comedia de Lope titulada *El Hamete de Toledo*, que no figura en las listas del Peregrino y que fue impresa en la Parte IX (1617), la primera que imprimió Lope “por sus originales”. *El Hamete Toledano*. [...]

Y en una nota, recoge que a Cotarelo:

...el seudónimo del historiador árabe se lo pudo sugerir a Cervantes [...] la manía de Lope por el nombre de Hamete, que tanto emplea en sus

<sup>52</sup> López Navío, “Cide Hamete Benengeli...”, p. 214; pp. 219-220, y p. 223.

comedias; pero no cabe duda de que fue un “alias” intencionado, uno de los ‘sinónimos voluntarios’ usado por Cervantes en su *Quijote*. [Y más adelante, remacha López Navío:] No queda, pues, duda, tras lo que llevamos dicho, que *Cide Hamete Benengeli* es el seudónimo con que Cervantes bautizó a Lope, uno de los “sinónimos voluntarios” que tanto molestaban al autor del falso *Quijote*.

Comparto esta última afirmación; pero, por los mimbres utilizados, no resulta convincente la hipótesis y, a mi modo de ver, es muy dudoso, por no decir imposible, que dicha comedia fuese la inspiradora del seudónimo. Sin embargo, partiendo de que, indudablemente, el nombre de “Cide Hamete Benengeli” es un anagrama que Miguel de Cervantes compuso con su propio nombre, encaja perfectamente que en vez de llamarlo “Amet” y así el anagrama hubiese resultado más perfecto, lo denominó con el nombre de “Hamete”, relacionado con su “enemigo” Lope de Vega, creando un “sinónimo voluntario” que, en efecto, tanto molestó al autor del falso *Quijote*.

En sus “Notas al *Quijote*”, López Navío recoge lo que cree son alusiones de Cervantes a Lope y a Liñán. Como muestra, recojo las siguientes:

Sobre el soneto del capítulo XVII, cuyo primer verso es: “Santa amistad que con ligeras alas”, expone López Navío<sup>53</sup>, que “es flojo y el segundo cuarteto oscurísimo e ininteligible de todo punto”, dice Clemencín. El primer verso del primer terceto resulta duro por la interjección oh, que sería mejor suprimirla.” Y el encargado de la edición, Pérez López, en *Una hipótesis...*, señala que este “soneto es la réplica a otro famoso de Liñán”, que comienza: “Es la amistad de un empinado atlante”. Gracián<sup>54</sup>, alaba este “epigrama de nuestro bilbilitano Liñán.”

Al expresar el cura su opinión sobre las comedias (“Si estas que ahora se usan, así las imaginadas como las de historia, todas o las más son conocidos disparates, y cosas que no llevan ni pies ni cabeza [...]”) Cervantes lanza una flecha envenenada contra Lope, cuyas comedias arrinconaron todas las anteriores, por muy clásicas y sujetas a los preceptos que fuesen.”<sup>55</sup>

<sup>53</sup> López Navío, ob. cit., I, XXVII, n. 45, p. 559.

<sup>54</sup> Baltasar Gracián, *Agudeza y arte de ingenio*, Discurso XLVIII, pp. 290-91.

<sup>55</sup> López Navío, ob. cit., I, XLVIII, n. 6, p. 905.

Analizando, o simplemente leyendo los párrafos precedentes se llega, en definitiva, a una conclusión meridianamente clara, que no deja lugar a ninguna duda: Procura Cervantes enmascarar en su texto continuas alusiones burlonas y satíricas dirigidas a Lope de Vega y a Liñán, con evidente ánimo ofensivo. Recordemos que comienzan relacionadas con el *Entremés de los romances*, continúan en el primer sintagma del *Quijote*, y se repiten a lo largo y ancho de la primera parte de esta novela, como puede verse también en otros capítulos de este libro.

Con estos antecedentes, encuentra plena justificación la carta de Lope a Cervantes, en 1604; el soneto que don Miguel recibió en Valladolid y cita en la “Adjunta”; y que el Prólogo del apócrifo, tanto si lo escribió en parte su autor, Liñán –lo más probable–, como si lo redactó o completó por éste Lope de Vega, constatan la evidencia de “hacer ostentación de sinónomos voluntarios” y encajan a la perfección con la idea de que: “[...] pues él [Cervantes] tomó por tales el ofender a mí [Liñán], y particularmente a quien tan justamente celebran las naciones extranjeras... [Lope de Vega, por sus] estupendas e innumerables comedias [...]”

La historia se repite en la segunda parte, pero ahora con la motivación añadida de la aparición del *Quijote* de Avellaneda, a quien tiene bien identificado, y contra él –Liñán–, dispara con disimulo y ocultamiento sus dardos; así como contra su ya declarado e irreconciliable enemigo –Lope de Vega–, quien casi con seguridad colaboró decisivamente a que se pusiese en letras de molde el *otro Quijote*, siendo este motivo la causa principal de la amargura que fue la compañera de Cervantes durante los últimos meses de su azarosa y desgraciada vida.

## V.- HIPÓTESIS SOBRE LA PUBLICACIÓN DEL APÓCRIFO

Tras estudiar con detenimiento el tema, he llegado a la conclusión de que Lope de Vega, no es el autor integral del *Quijote* de Avellaneda. Lo descarto, basándome en el prólogo de este libro:

[...] pues él [Cervantes] tomó por tales el ofender a mí [Avellaneda, el autor], y particularmente a quien tan justamente celebran las naciones más extranjeras, y la nuestra debe tanto, por haber entretenido honestísimo y fecundamente tantos años los teatros de España con estupendas e innumerables comedias, con el rigor del arte que pide el mundo y con la seguridad y limpieza que un ministro del Santo Oficio se debe esperar.

Éste a quien tan justamente celebran las naciones es, sin ninguna duda, Lope de Vega, pero más que excluido, debería decir apartado o dejado en reserva, como pronto veremos.

Desde el principio y, en algunos periodos, con mucha fuerza, avalado por prestigiosos investigadores, el candidato más aventajado ha sido Fray Luis de Aliaga. Su candidatura fue apoyada por Adolfo Castro, José Cabialeri Pazos, P. Meced Valero, Aureliano Fernández Guerra y Orbe, Bartolomé José Gallardo, Juan Eugenio Hartzenbusch, Cayetano Alberto de la Barrera, Juan Millé Giménez, José Nieto, Cayetano Rosell, Luis Usoz y Río; y no está de acuerdo con esta hipótesis M. Francisco Turbino.

Ahora voy a exponer mi hipótesis sobre el proceso previo que precedió a la publicación del apócrifo. Creo que está fuera de discusión que, si no el único, sí uno de los principales motivos de la composición del *Quijote* apócrifo fue la venganza, el “ajustar las cuentas” a Cervantes. Para que este fin tuviera efectividad, debería redactarse el texto inmediatamente<sup>56</sup> y darse a la luz lo antes posible. Nunca después de una espera de casi diez años. Lo que considero una incongruencia, ¿qué justificación tiene?

Yo encuentro la siguiente. Cabe suponer, con fundada posibilidad, que Liñán compone esta obra; pero se da la circunstancia de que fallece en

<sup>56</sup> Es lo que propugno, y viene a reforzar mi opinión lo expuesto por Javier Blasco en “Género de las genealogías...”, p. 30: “Desde que en 1603 se firman las capitulaciones matrimoniales entre el hijo de Lerma, Diego Gómez de Sandoval, y Luisa de Mendoza, la condesa de Saldaña, el privado puso en marcha toda la maquinaria para el encumbramiento de su hijo: la recepción en la Universidad complutense, en 1606, o la creación de la ‘Academia Salvaje’, constituyen, en este sentido, movimientos que no dejan de tener relevancia para la lectura de un texto de Avellaneda, pues nos ayudan a matizar ideológica y políticamente el momento en que dicho texto *se estaba comenzando a escribir*.”

1607. Una muerte *imprevista* y, en cierto modo, prematura, que le impide llevar a cabo cualquier plan con la obra. Pero pudieron ser depositarios de ella Lope y Aliaga, principalmente, y quizás algún otro de su grupo. Y esta obra, de momento, se queda guardada, pero no por mucho tiempo, porque hay noticias de que este manuscrito circuló públicamente y lo más seguro es que llegara a conocimiento de Cervantes, forzándole a mover ficha, en el sentido de hacerle pensar, o que se propusiera la continuación. Es muy posible que, de no haber mediado esta circunstancia, el Príncipe de los Ingenios no hubiese llevado a término la promesa de una tercera salida de su *Quijote*; mas, por el manuscrito, se ve acuciado a cumplirla y emprender la tarea, mientras continúa haciendo gala de su vanidad, con sus incordios y agujonazos, que salen a relucir o se plasman en 1613, en el “Prólogo al lector” y en la dedicatoria al Conde de Lemos en sus *Novelas ejemplares*. Así comienza el “Prólogo”:

[...] A esto se aplicó mi ingenio, por aquí me lleva mi inclinación, y más, que me doy a entender, y es así, que yo soy el primero que he novelado en lengua castellana, que las muchas novelas que en ella andan impresas todas son traducidas de lenguas extranjeras [esta opinión no sería del agrado de Lope] y estas son mías propias, no imitadas ni hurtadas: mi ingenio las engendró, y las parió mi pluma. Y van apareciendo en los brazos de la estampa. Tras ellas, si la vida no me deja, te ofrezco los *Trabajos de Persiles*, libro que se atreve a competir con Heliodoro, si ya por atrevido no sale con las manos en la cabeza; y primero verás, y con brevedad dilatadas, las hazañas de don Quijote y donaires de Sancho Panza<sup>57</sup> y luego las Semanas del Jardín. Mucho prometo con fuerzas tan pocas como las mías, pero ¿quién pondrá riendas a los deseos? Sólo esto quiero que consideres: que pues yo he tenido osadía de dirigir estas novelas al gran Conde de Lemos, algún misterio tienen escondido que las levanta.

No más, sino que Dios te guarde y a mí me dé paciencia para llevar bien el mal que han de decir de mí más de cuatro sotiles y almidonados. Vale.

Y de la dedicatoria al Conde de Lemos son las siguientes líneas:

<sup>57</sup> Si no entiendo mal, Cervantes anuncia aquí —“con brevedad dilatadas”— la continuación de las hazañas de don Quijote, antes de los *Trabajos de Persiles*, anunció que cumplió.

[...] Es el segundo decirles que las ponen debajo de su protección y amparo, porque las lenguas maldicientes y murmuradoras no se atrevan a morderlas y lacerarlas.

[...] Tampoco suplico a vuestra excelencia reciba en su tutela este libro, porque sé que si él no es bueno, aunque lo ponga debajo de las alas del Hipógrifo de Astolfo y a la sombra de la clava de Hércules, no dejarán los Zoilos, los Cínicos, los Aretinos y los Bernias de darse un filo en su vituperio, sin guardar respeto a nadie. [...]

En realidad, las posibles alusiones de este prólogo, más genéricas que explícitas que sugieren los nombres propios del párrafo anterior<sup>58</sup>, empujarían a quienes se consideraban receptores de ellas, ya quemados; pero sobre todo, el anuncio de Cervantes de la continuación, sería el detonante que les decidiera a anticipársele, arremetiendo contra él de la manera que más podía dolerle, que no era otra que sacar a la palestra el que se ha dado en llamar *Quijote* apócrifo, el *otro Quijote*.

El libro, según mi opinión, lo pone Liñán, acaso a falta de algún retoque. Sin embargo, el “Prólogo” con el que se publica, no puede ser de él en lo referente a las *Novelas ejemplares*, y a algún otro suceso que no pudo conocer, ya que éstas se imprimieron años después de haber fallecido. Además, por las primeras líneas del texto del prólogo, cabe deducir que no era un prólogo original, ya existente, sino retocado y ampliado, al menos eso presumo, quizá hilando muy fino: “Como casi es comedia toda la Historia de don Quijote de la Mancha, no puede ni debe ir sin un prólogo [...]”, por tanto —añado yo— había que acondicionar uno. Y quien pudo retocarlo y adaptarlo, o, incluso componerlo como pudiera haberlo hecho Liñán, fue Lope de Vega, y a éste puede referirse Cervantes en el “Prólogo” de su Segunda Parte cuando, en son de queja, dice:

[...] y siendo esto así, como lo es, no tengo yo de perseguir a ningún sacerdote, y más si tiene por añadidura ser familiar del Santo Oficio; y si él lo dijo [Lope] por quien parece que lo dijo [Avellaneda–Liñán], engañose de todo

<sup>58</sup> Zoilo es arquetipo de la calumnia y murmuración por sus críticas a Homero; Cínico: Diógenes participó en la corriente cínica iniciada por Antístenes; Aretino adquirió gran popularidad por sus feroces sátiras y por injurias. Bernia: tejido basto de lana que se fabricaba en Bernia, hoy Irlanda, del que se hacían capas de abrigo.

en todo, que de tal adoro el ingenio, admiro las obras, y la ocupación continua y virtuosa. Pero, en efecto, le agradezco a este señor autor el decir que mis novelas son más satíricas que ejemplares, pero que son buenas, y no lo pudieran ser si no tuvieran de todo.

En este “Prólogo” algunos investigadores –y yo estoy de acuerdo con ellos– creen que se refiere a Lope de Vega, que se hizo sacerdote en 1614 y fue nombrado familiar de la Inquisición. El elogio está lleno de maliciosa ironía, dada la licenciosa vida de Lope.

De los trámites concretos y materiales de la publicación de este *Quijote*, se encargaría Fray Luis de Aliaga. Pero antes de seguir adelante, para dar verosimilitud a mi hipótesis, interesa exponer algunas citas y reflexiones: Ya he apuntado que para que pueda cumplirse el objetivo principal de una “venganza”, un requisito lógico y casi imprescindible es actuar con rapidez. Aquí no se cumple. Habrá que indagar el motivo, por lo que para completar los anteriores párrafos, hay que tener en cuenta otra cuestión, no menos importante:

Cuando se compone una novela de la dimensión de la que nos ocupa, lo más lógico es pensar en que se conozca y divulgue – en verla publicada, ¡vamos!–, con el fin de lograr unos fines concretos, como pueden ser estima, notoriedad, respeto, dinero, etc. Con el añadido, en este caso, de que se sepa quien es el “castigador”. Fines que no se cumplen si la novela sale con un seudónimo. Ahora bien, una cosa es querer publicarla y otra que se pueda hacer (lo mismo entonces, que ahora), si no se cuenta con editor, ya que “la literatura culta... existe gracias al mecenazgo”<sup>59</sup> o se dispone de recursos económicos.

En el caso de poder editarla –me refiero concretamente ahora al *Quijote* apócrifo– ¿a qué contratiempos se exponía su autor si veía

<sup>59</sup> Según Pedraza Jiménez, Pedraza, “*Cervantes y Lope de Vega*, p. 81. Además dice: “La alternativa que se ofrecía al novelista era costear el mismo o con ayuda de algún mecenas la impresión de sus escritos. En el *Quijote* centró sus reservas sobre la viabilidad de esta fórmula” (p. 92). “Por las fechas en que Cervantes vendía el privilegio de la Primera parte del *Quijote*, Lope parece que estaba empeñado en publicar libros por su cuenta, aunque no a su costa” (p. 94). “Lope dedicó la primera edición de *Isidro, poema castellano* (Madrid, 1599) a la villa de Madrid, cuyo ayuntamiento debió ser quien sufragara los gastos” (p. 95).



la luz con su nombre? ¿A pena de cárcel? No, porque no era un plagio. ¿A la ira, denuestos y diatribas del perjudicado, en este caso de Cervantes o de sus amigos y valedores? Es relativo, porque igual (como sucede actualmente) le beneficiaba esta “publicidad” si sabía aprovecharse, y podría verse más valorada y promocionada su obra. ¿A qué posible motivo se debe, pues, que fuese publicada con seudónimo?

Se me ocurre uno entre otros posibles. Puestos en la tesitura a que he llegado, Fray Luis de Aliaga se encarga de los trámites de su edición. ¿Quién pone la firma? Si se tratase de un libro “normal”, su autor, aunque hubiese fallecido. Pero en este caso concreto que podía – como de hecho ha sucedido – levantar gran polémica, no era oportuno. Tampoco podía ir con la firma de los intervinientes en su publicación. Era preciso buscarle un seudónimo. ¿Cuál?

Aquí es oportuno un inciso: Con el apodo de “Avellaneda” era injuriado el encopetado Aliaga, y “que también se conocía al mismo personaje con el epíteto de Sancho Panza”, y que el libro de Aliaga *Venganza de la lengua española...*, para mortificar a Quevedo, lo firmó con el seudónimo Juan Alonso Laureles.

Sería interesante conocer el momento exacto en que se le atribuyeron a Aliaga los citados mote. El de “Sancho Panza”, ¿antes o a partir de la publicación del *Quijote* de Cervantes? Si fue antes, pudo Cervantes aprovecharse de esta circunstancia para, a través de su personaje, ridiculizar a Aliaga con una impunidad garantizada. Si fue después, la opinión pública pudo relacionar episodios ficticios protagonizados por Sancho con episodios reales protagonizados por Aliaga, con el mismo efecto de ser ridiculizado. En cualquier caso, Aliaga tenía motivos para estar enfadado, “sentirse ofendido” por Cervantes. Sobre esta cuestión, García Salinero<sup>60</sup> se expresa en los siguientes términos:

Mayans afirmó también que Avellaneda era aragonés. Y sobre esta mal fundada aseveración<sup>61</sup> montaron hipótesis equivalentes Pellicer,

<sup>60</sup> García Salinero, Fernando, ed., *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*.

<sup>61</sup> ¿Mal fundada, por qué?, si es el propio Cervantes quien lo afirma y ratifica, y muchas circunstancias lo confirman.

Clemencín, Cayetano A. de la Barrera, B. J. Gallardo, Rosell y don Aureliano Fernández Guerra. El candidato con más votos era entonces el dominico aragonés P. Aliaga, confesor de Felipe III, Inquisidor General, y a quien se apoda, entre los murmuradores de palacio Sancho Panza. No tuvieron en cuenta los opinantes que sólo en 1621, por unas décimas de Villamediana se supo de tal apodo<sup>62</sup>.

Y tanto que sí. De La Barrera<sup>63</sup>, explica sobre este punto:

Entre las agudas sátiras que con su libre pluma escribió don Juan de Tássis y Peralta, Conde de Villamediana, se encuentran unas décimas a la caída de los ministros y privados del rey Felipe III, que, con otras poesías del mismo, existen en varios códices, y en la Biblioteca Nacional de Madrid en los M-8 y N-200. Una de las décimas es la siguiente:

Sancho Panza el confesor / del ya difunto monarca,  
que de la vena del arca / fue de Osuna sangrador,  
el cuchillo del dolor / lleva a Huete atravesado,  
y en tal miserable estado, / que será, según he oído,  
de inquisidor, inquirido, / de confesor, confesado.

He aquí un testimonio irrefutable de la existencia de cierta conexión entre la persona de fray Luis de Aliaga, inquisidor, confesor del rey Felipe III, y la fingida y creada por Cervantes en el escudero de Don Quijote. ¿Qué conexión era ésta? ¿Designó el satírico poeta con el nombre de Sancho Panza al padre fray Luis de Aliaga, aludiendo a éste autor del falso *Quijote*? Así lo creyó el señor Castro al publicar esta décima, y conjeturar sobre ella en el citado libro. Posteriormente el señor don Cayetano Rosell, con sus ilustraciones al tomo XVIII de la Biblioteca de Autores Españoles (1851), donde va impreso el *Quijote* de Avellaneda, ha dado a esta burla de Villamediana la interpretación más probable, descubriendo con exquisita penetración lo que, al parecer, se había ocultado a tantos insignes críticos.

Francisco Lázaro Polo<sup>64</sup> expone:

<sup>62</sup> El que se “supiera” en 1621, no es óbice para que se conociera a Aliaga con ese mote con anterioridad.

<sup>63</sup> Barrera, *Notas a las 'Nuevas interpretaciones...'*

<sup>64</sup> Lázaro Polo, “Recepciones cervantinas en Teruel”.

Es, asimismo, el conde de Villamediana quien insinúa en una décima en la que también se regocija de la caída del dominico, la estrecha relación del confesor real con el *Quijote* apócrifo [...] Villamediana designa a Aliaga con el nombre del escudero de don Quijote, un mote con el que se le debía conocer desde que apareció la obra apócrifa... En otra ocasión, el noble Villamediana, en una letrilla satírica, aboga por el cese fulminante del confesor: “Los que sirven, a sus plazas; / Los demás, a descansar; / El obispo a su lugar, / El Confesor a su casa. / En todo se ponga tasa, / Porque Dios así lo manda. / Anda, niña, anda”.

Respecto al mote de “Avellaneda”, interesaría saber si se le aplicaba antes o después de la aparición del *Quijote* apócrifo. Si fue antes, pudo servir este mote (junto con el de “Alonso” ya empleado con un fin análogo) para completar el seudónimo *Alonso* Fernández de *Avellaneda*. Si fueron después “Avellaneda” y “Sancho Panza”, cabe suponer que se le aplicaron porque creía la gente con fundamento que él era el autor o había colaborado decisivamente en la publicación de la novela apócrifa.

Sobre la posibilidad de que Aliaga fuese capaz de usar estas artimañas, en *Latassa* se nos proporciona una pista: Tras hablar de la *Venganza de la Lengua española...*<sup>65</sup>, se añade:

Como se ve el padre Aliaga era pez de muchas escamas. Bajo su frente anidábanse muchas marrullerías. Era por instinto poco amigo de situaciones poco despejadas. Hería, pero siempre esquivando el pecho al adversario. Había nacido para librar grandes batallas contra los cortesanos de espinazo flexible, darles la zancadilla y vencerlos. El ambiente de los palacios enervó algún tanto su inteligencia.

Ya tenemos, pues, casi elaborado el seudónimo: Licenciado, porque lo era Pedro Liñán de Rianza; Alonso, por volver a usar el empleado en *La Venganza de la lengua española...*; y Avellaneda,

<sup>65</sup> *VENGANZA DE LA LENGUA Española, contra el autor del Cuento de Cuentos*. Por don Juan Alonso Laureles, Caballero de Hábito, y peón de costumbre, Aragonés liso y Castellano revuelto. –Enrique Suárez Figaredo ha puesto en Internet el “librillo de 8 folios, impreso en Barcelona en 1629 que posee la Biblioteca de Cataluña. No es fácil encontrar esta *Venganza*, Barcelona, 2004. En este libelo, atribuido a Aliaga, se mortifica a Quevedo.

porque con este apodo se conocía a Aliaga, quien como sostengo pudo participar activamente en la publicación.

Falta el Fernández. En el libro *La identidad de Avellaneda, el autor del otro Quijote*<sup>66</sup>, no digo nada de este apellido, aunque pensaba que podría haberse puesto al azar, para despistar mejor.

Pero ahora sé que López Navío facilitó una respuesta que puede ser acertada: En la Nota nº 50, ya citada, expone los motivos. El seudónimo:

[...] fue inventado por los discípulos de Lope de Vega, y con él designaron al Fénix, a su admirado maestro, el jefe indiscutible de la nueva escuela dramática, al mismo Lope. La interpretación que propongo, y me parece más probable es esta.

*Alonso.* Es el nombre del héroe cervantino. Alonso Quijana (Don Quijote), el alias de Lope para Cervantes, cuya identidad conocían muy bien los contertulios y los admiradores del gran poeta, Lope, cuyo sinónimo voluntario sabían ellos muy bien: Don Quijote (ALONSO Quijana). Muerto Liñán, creyeron que nadie mejor que su íntimo amigo podría heredar su obra, compuesta seguramente por inspiración del mismo Lope, pero que la muerte no dejó terminar a Liñán de Ríaza. [...]

*Fernández.* Era el apellido de Lope de Vega, por parte de su madre, Francisca Fernández Flores, nunca recordada por él en sus obras y cuyo apellido no sabían muchos, y tan difícil de localizar por ser tan común.

*Avellaneda.* Por reminiscencias de lo que dice Cervantes de su héroe: “la historia de un hijo seco y avellanado” (Prólogo, I); y seco, enjuto y avellanado nos describe el gran Cervantes a su héroe a lo largo de la obra. [...]

Y queda el último término referente al *licenciado*, tal como aparece en la portada: natural de Tordesillas. Que el lugar es fingido, no cabe duda; y así lo reconoció Cervantes al hablar de su enemigo: “un tal vecino de Tordesillas” y “a pesar del escritor fingido y tordesillesco”. Pero, ¿por qué hicieron al seudo autor *natural de la villa de Tordesillas*? Creo que por los padres de Lope de Vega nacidos allí, o haber vivido en esta ciudad varios años, o por lo menos algunos de sus familiares. Esto parecerá raro a primera vista, después de habernos dicho Lope varias veces que sus padres son originarios de Carriedo (Santander).

De esta nota, que se desarrolla en 11 páginas, solo transcribo aquí la parte que se relaciona directamente con el punto que tratamos. Como vemos, tenemos dos hipótesis, subdivididas en tres y en cuatro

<sup>66</sup> Sánchez Portero, *La identidad de Avellaneda...*

puntos cada una, de cómo pudo formarse el seudónimo. Y creo que, en vez de contraponerse dichos apartados, más bien se complementan y enriquecen, quedando en mano del lector optar, en todo o en parte, por la versión que más se acomode a su gusto o a su exigencia.

Y por considerarlo interesante, transcribo la opinión de Martín Jiménez <sup>67</sup>, quien dice: “Pero también hemos podido comprobar que el manuscrito del *Quijote* apócrifo llevaba un prólogo en el que ya constaban los insultos a Cervantes.” De este párrafo, me quedo con la “existencia del manuscrito”, que pudo ponerse en circulación después de mayo de 1610, fecha de la expulsión de los moriscos, salvo que en el manuscrito no se hubiese consignado este dato, y fuese añadido poco antes de su publicación.

Y ahora viene otra cuestión intrincada, porque en este negocio todo es misterioso. En la portada del apócrifo reza que se imprimió: “Con licencia, en Tarragona en casa de Felipe Roberto, Año 1614”. Pero hasta el lugar y el nombre del impresor pueden ser ficticios, como lo es el nombre del autor al que se atribuye la obra. Según una nota de Francisco Lázaro Polo <sup>68</sup>.

Juan Canavaggio ha señalado que la aprobación y el permiso de Avellaneda son falsos ya que sus firmantes no eran competentes para firmarlos; falsa es, así mismo, según este estudioso la mención de Felipe Robert, ya que este personaje había cerrado su negocio hacía un año; y, tal vez de en Tarragona, se imprimió en Barcelona<sup>69</sup>.

Ramón D. Perés<sup>70</sup> dice a este respecto:

Recientemente han vuelto a agitar esta cuestión un artículo de don Emilio Cotarelo, publicado en el boletín de la Academia Española, sosteniendo que el autor del *Quijote* de Avellaneda era Guillén de Castro y

<sup>67</sup> Martín Jiménez, *Cervantes y Pasamonte...*, p. 173.

<sup>68</sup> Lázaro Polo, “Recepciones cervantinas en Teruel”.

<sup>69</sup> Vid. J. Canavaggio, *Cervantes*, Madrid, Espasa y Calpe, S.A., 1997.

<sup>70</sup> Perés, *Historia de la Literatura Española...*, p. 338.

que el libro se imprimió en Valencia<sup>71</sup>, no en Tarragona, como se fingió, y otros dos artículos de Vicente Vindel, afirmando, por el contrario, que la obra fue impresa en Barcelona, por Sebastián Cormellas, y que el autor fue Alfonso de Ledesma, un segoviano de quien hasta ahora no solía hablarse más que como poeta.

En la Segunda Parte del *Quijote*, cáp. LXII, hay un párrafo que puede tener su importancia en este punto oscuro. Estando don Quijote visitando una imprenta en Barcelona:

[...] pasó adelante a otro cajón, donde vio que estaban corrigiendo un libro que se titulaba *Luz del alma* [de fray Felipe de Meneses], y en viéndole, dijo:

—Estos tales libros, aunque hay muchos deste género, son los que se deben imprimir, porque son muchos los pecadores que se usan, y son menester infinitas luces para tantos desumbrados.

Pasó adelante y vio asimesmo estaban corrigiendo otro libro; y preguntando su título, le respondieron que se llamaba la *Segunda parte del Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha*, compuesta por un tal, vecino de Tordesillas.

—Ya yo tengo noticia deste libro —dijo don Quijote—, y en verdad y en mi conciencia que pensé que ya estaba quemado y hecho polvos, por impertinente; pero su San Martín se le llegará, como a cada puerco; que las historias fingidas tanto tienen de buenas y de deleitables cuanto se llegan a la verdad o a la semejanza della, y las verdaderas, tanto son mejores cuanto son más verdaderas.

En la edición de RBA<sup>72</sup>, viene esta nota: “No se sabe de ninguna edición del *Quijote* de Avellaneda publicada en Barcelona a que pudiera referirse Cervantes.” Y en la edición de Florencio Sevilla<sup>73</sup>, como hemos dicho, se dice que se imprimió en “Tarragona, sin que fuese impreso hasta 1732 (Madrid) y sin que se conozca reimpresión alguna hecha en

<sup>71</sup> por Mey, por la igualdad en el grabado que se ve en la portada de Cervantes impreso en este punto.

<sup>72</sup> *Don quijote de la Mancha*, Barcelona, RBA, 2002, 2 tomos.

<sup>73</sup> Rey Hazas, *Don Quijote de la Mancha*.

Barcelona, por lo que Astrana Marín conjeturó que Cervantes debía saber que el *Quijote* apócrifo había salido clandestinamente en Barcelona”. Sobre este punto, Gómez Canseco<sup>74</sup>, expone:

Desde principios del siglo [XX] se apuntó la posibilidad de que el libro hubiese sido impreso en Zaragoza o en Barcelona, y también desde entonces se alzaron voces de eruditos tarraconenses reivindicando la paternidad del apócrifo para su ciudad. En 1916, el arzobispo de Tarragona don Antolín López Peláez, sacó a la luz los documentos que demostraban la existencia de Rafael Ortoneda y de Francisco Torme y de Lliori, firmantes respectivamente de la aprobación y de la licencia.

[...] No hay que olvidar en este caso –prosigue Gómez Canseco– el vínculo de un Lope de Vega que andaba detrás del asunto Avellaneda y que mantenía por entonces una estrecha relación con Cormellas, de cuya imprenta salieron, por esas fechas *La Arcadia* (1602), *El peregrino en su patria* (1605), *La segunda parte de las comedias* (1611), *La primera parte de las comedias* (1612) o, en ese mismo año de 1614 las *Doce comedias* y la *Tercera parte de las comedias*. Por si fuera poco, también Astrana Marín defendió que la obra tenía aprobaciones también falsas y había sido impresa en Barcelona.

Maldonado de Guevara cree que las citas de Cervantes a Reinaldos de Montalbán son “sinónimos voluntarios” de Alonso Pérez de Montalbán: “Ahí anda el señor Reinaldos de Montalbán con sus amigos y compañeros, más ladrones que Caco” [*Quijote*, I, cap. 6), a quien por esta y otras razones propone como autor del apócrifo.

Al igual que digo de Aliaga que no creo sea el buscado, lo mismo opino de Pérez de Montalbán; pero dada su condición de editor y su amistad con Lope de Vega, porque según Maldonado: “[...] si hubo alguna disensión entre autor [Lope] y editor, esta desapareció muy pronto entre los que a lo largo de su vida fueron amigos constantes e inseparables”; y también que: “Alonso Pérez fue siempre amparador económico de Lope, a quien éste acudía en todos sus apuros.”; y dada su relación con otros editores, me inclino a creer que pudo participar en la publicación del apócrifo. El mismo Maldonado, en “Notas anejas” en este artículo, añade:

<sup>74</sup> Gómez Canseco, *El Ingenioso Hidalgo...*, “Introducción”, p. 140.

La estafa y la ocultación que presiden la aparición del falso *Quijote* es tan complicada y tan hábil que sólo por “las correspondencias que hay entre unos y otros impresores” es explicable. Roberto es socio de Cormellas. Cormellas es socio de Alonso Pérez. El falso *Quijote* se imprime en Barcelona. La portada indica la impresión en Tarragona, a nombre de Roberto. Entre impresores, editores y librerías anda el juego. Y ¿cómo podría andar y dilatarse y llegar al logro de otro modo? El enigma estaba tan bien inspirado y tan bien urdido, que lleva ya trescientos cuarenta años sin que nadie lo suelte, donde el decir decidero “la solución mañana” parece proyectado para in aeternum.

Analizando éstas y otras consideraciones, intuyo la posibilidad de que Pérez de Montalbán participase de alguna manera en la publicación del apócrifo. Puede ser que en éste editor y panegirista se encuentre el eslabón perdido que resolvería muchas incógnitas. López Navío<sup>75</sup> añade más leña al fuego insinuando “Y creo que el falso *Quijote* se acudió también a la misma que en la *Antispongia*, de simular el lugar de impresión: en esta última se puso como pie de imprenta *Tricasibus* (Troyes) y Entrambasaguas ha probado que la impresión se hizo en Madrid, y con el *Quijote* de Avellaneda sospecho que ocurrió lo mismo, aunque dice que se imprimió en Tarragona; la impresión no debió ser sino en Madrid.”

Seguro que Cervantes conocía todos estos manejos, porque según expone Gómez Canseco, y estoy completamente de acuerdo con él, como he manifestado en varios artículos<sup>76</sup>:

Sería sorprendente que, en un ambiente tan reducido como el de la vida literaria de la corte española a principios del siglo XVII, pudiera pasar incógnita a Cervantes la identidad del rival, y hasta que el mismo Avellaneda no hiciera alardes en esos círculos literarios de la dudosa hazaña. Más bien parece que todo quedó entre ambos escritores en un fingido anonimato de alusiones y sobrentendidos que acaso hoy se nos escapen<sup>77</sup>.

<sup>75</sup> *Don Quijote de la Mancha*, ed. Pérez López, II, LIX, n. 50, p. 942.

<sup>76</sup> Todas las hipótesis y conjeturas expuestas en este artículo están recogidas y desarrolladas en el libro *Cervantes y Liñán de Riaza...*, y en artículos publicados en las Revistas Electrónicas: *Anales Cervantinos*, *Lemir*, *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, *Etiópicas* y *Tonos*, artículos cuyo título y dirección recojo en la Bibliografía del mismo.

<sup>77</sup> Gómez Canseco: *El Ingenioso Hidalgo*, “Introducción”, pp. 34-35. No estoy de acuerdo con la calificación “dudosa hazaña”, pues si no hubiese sido por



Pero Cervantes no quiso desvelar el secreto abiertamente por no inmortalizar al colega que le metía los dedos en los ojos y le amargaba la última etapa de su existencia. Además, estaba maniatado por temor a enfrentarse a poderosos enemigos, familiares del Santo Oficio, capitaneados por el omnipotente Fray Luis de Aliaga, todo un confesor del Rey. Él Cervantes, en entredicho por considerársele con antecedentes judíos<sup>78</sup>, quien tenía motivos para ocultar ciertos episodios personales de dominio público, con una vida conflictiva que lo había llevado a la cárcel en varias ocasiones, no podía atacar abiertamente a sus adversarios.

No obstante, a Lope en el “Prólogo” y en un soneto<sup>79</sup> y a Aliaga en los XXXI y XXXII, de la Segunda Parte, si no arremetió

---

esta “hazaña”, casi puede asegurarse que Cervantes no hubiese escrito su segunda parte, superior con mucho a la primera. Sí coincido en que Avellaneda se sintiese inclinado a hacer alarde de su obra, pero no podía ser por causa de fuerza mayor, de la mayor fuerza posible, como lo era la de haber pasado a mejor vida. En cuanto a las alusiones y sobreentendidos, he encontrado infinidad, que recojo en distintos pasajes de mis libros y artículos, cuyos títulos se encuentran en Bibliografía.

<sup>78</sup> Daniel Eisenberg, en “La actitud de Cervantes ante sus antepasados judíos” (Internet), expone: “Según el título de esta ponencia, lo que sí puedo afirmar, y es mucho e incomoda a bastante gente y acaso a alguno de los presentes, es que Cervantes era descendiente de judíos por los dos lados. Según Francisco Márquez Villanueva, su ascendencia judaica es ‘incuestionable’. Pero Anthony Close la cuestiona, y dice Canavaggio que no hay ‘prueba decisiva’ (p.7).”. Por otra parte, es anormal que llamándose su madre Isabel Cortinas, no usara Miguel este apellido. ¿Acaso para borrar alguna pista de su ascendencia? Según Eisenberg, en “No hay una primera parte del Quijote” (Internet, 2005), “Se llamaría entonces Miguel de Cervantes Cortinas, nombre que no consta en ninguna parte, que yo sepa. Mc Crory, en una reciente biografía publicada en Inglaterra, señala que la primera documentación del uso del apellido ‘Saavedra’ por Cervantes es de 1590, cuando pidió uno de cuatro oficios ‘vacos’ (vacantes) en el nuevo mundo. Sugiere Mc Crory que comenzó a usar ‘Saavedra’ para que no se le asociara con el Miguel de Cervantes desterrado de la corte en 1569. Es una teoría, pero no conozco otra.”

<sup>79</sup> En “Iniciación Bibliográfica” de la Edición de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, Barcelona, Ramón Sopena Editor, ¿1930?, encuentro la siguiente referencia: “Soneto de Miguel de Cervantes contra Lope. El soneto comienza: Esa grandeza que mirando estaba (inserto en Fiestas de Salamanca a la beatificación de Santa Teresa de Jesús, por Fernando Manrique de Luján (Salamanca, 1615).”

con dureza contra sus ellos, sí que los señaló. Y a Liñán, con menos claridad ahora, pero profusa y abundantemente a lo largo de su obra, igual que a Lope, como hemos visto en el curso de este artículo.

Estoy convencido de que Avellaneda es Liñán de Riaza; y de que Lope de Vega tuvo una participación activa en la gestación y seguimiento de una obra que escribía su amigo para vengarse de las alusiones y sátiras con que a uno y otro les había zaherido Cervantes. También de la decisiva contribución de Lope en que viese la luz. Y me reafirma en esta hipótesis el que muchos años después de muerto Liñán, le dedique Lope de Vega encendidos y reiterados elogios en *Jerusalem conquistada* (1621); Epístola 3 de *El Jardín*, en el mismo volumen: en *La Circe* (1924); en *Laurel de Apolo* (1629); y en *La Dorotea* (1632), como si estuviera en deuda con él y quisiera recordarle y recompensarle por algún motivo trascendente, al margen de la íntima amistad que se profesaban.

En un asunto tan intrincado como éste es difícil alcanzar la verdad matemática o absoluta. Acaso se podría llegar a ella por la aparición de algún documento cuyo contenido no ofreciera dudas. Algo que creo imposible que se produzca. Pero la frase de Martín Jiménez citada: “[...] hemos podido comprobar que el manuscrito del *Quijote* apócrifo llevaba...”, abre un portillo a la esperanza. Si este manuscrito fuese el original redactado por el propio Avellaneda, podría cotejarse caligráficamente con los manuscritos que se conservan o pueden encontrarse de Liñán. Sería ésta la prueba de fuego. La confirmación que desvelaría uno de los mayores arcanos de la literatura universal. Lo que sin duda se pone de manifiesto y se resalta es la trascendental aportación de Lope de Vega en la aparición de una obra, el *Quijote* apócrifo que ha propiciado una incesante y encendida polémica y miles y miles de páginas impresas.

## BIBLIOGRAFÍA

- Barrera, Cayetano Alberto de la, “Nuevas interpretaciones de las obras de Cervantes” y “Notas a las “Nuevas interpretaciones”, en *Obras Completas de Cervantes*, I, Madrid, Imprenta de don Manuel Rivadeneyra, 1863.
- Blasco, Javier “El género de las genealogías”, *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, 2005, pp. 1-36.
- Cervantes, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*, ed. Felipe Pedraza y Milagros Rodríguez Cáceres, Ciudad Real, Diputación, 2005.
- Cervantes, Miguel de, *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, ed. Jose Luis Perez Lopez, Toledo, Empresa Pública Don Quijote de la Mancha, 2005.
- Cervantes, Miguel de, *El licenciado vidriera y El coloquio de los perros*, ed. Francisco Esteve Barba, Zaragoza, Editorial Ebro, 1957, 5ª ed.
- Depping, Georges Bernard, *Colección de los más célebres romances antiguos españoles y caballerescos*. [Publicado por G. B. (Georges Bernard) Depping, y ahora considerablemente enmendada por un español refugiado. Tomo segundo. Londres 1825].
- Eisenberg, Daniel, “Repaso crítico de las atribuciones cervantinas”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 38 (1990), y después incluido en *Estudios cervantinos* (Barcelona, Sirmio, 1991) y con retoques en su sitio web, en mayo de 2003.
- Entrambasaguas, Joaquín de, *Estudios sobre Lope de Vega*, I, Madrid, CSIC, 1946.
- García Salinero, Fernando, ed., *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha, que contiene su tercera salida y es la quinta parte de sus aventuras*, Madrid, Castalia, 1972.
- García Soriano, Justo, *Los dos Quijotes. Investigaciones acerca de la génesis de el Ingenioso Hidalgo y de quien pudo ser Avellaneda*, Toledo, 1944.
- Gómez Canseco, Luis, ed., *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000.

- Gracián, Baltasar, *Agudeza y arte de ingenio*, Madrid, Espasa-Calpe, 1957.
- Lázaro Polo, Francisco, “Recepciones cervantinas en Teruel”, *Revista Turia*, 73-74 (2005), pp. 255-276.
- López Navío, José, *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de La Mancha* (Con las “Notas al Quijote” de José López Navío), ed. José Luis Pérez López, Empresa Pública Don Quijote de La Mancha, 2005.
- López Navío, José, “Lope de Vega estuvo en Zaragoza cuando las Revueltas de Antonio Pérez”, por José López Navío, Sch. P. Internet. CHJZ-IO-11.
- López Navío, José, “Génesis y desarrollo del ‘Quijote’”. *Anales Cervantinos*, VII (1958), pp.157–235.
- López Navío, José, “El entremés de los romances”, sátira contra Lope de Vega, fuente de inspiración de los primeros capítulos del *Quijote*. I”, *Anales Cervantinos*, VIII (1959–60), pp 151-239. A continuación de este artículo, íntimamente relacionado con él, y que apareció con algunas adiciones en BBMP (1960), pp. 249 y ss., se encuentran: “Cide Hamete Benengeli: Lope de Vega. II”; “Los dos autores del *Quijote*: Primer autor, Cide Hamete (Lope), segundo autor (Cervantes), III.
- Madrigal, José Luis, “El *Quijote* de Avellaneda, un crimen literario casi perfecto”, *Voz y letra: Revista de Literatura*, 16, 1–2 (2005), pp. 191-250.
- Madrigal, José Luis, “Tirso, Lope y el *Quijote* de Avellaneda”, *Lemir* 13 (2009), pp. 191–250.
- Maldonado de Guevara, Francisco, “El incidente Avellaneda”, *Revista de Ideas Estéticas*, 311950; y en *Anales Cervantinos*, V, 1956-57, pp. 41-62.
- Martín Jiménez, Alonso, *Cervantes y Pasamonte. La réplica cervantina al Quijote de Avellaneda*, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, S.L., 2005.
- Martín Jiménez, Alonso, “El manuscrito de la primera parte del *Quijote* y la disputa entre Cervantes y Lope de Vega”. *Etiópicas*, 2 (2006), pp. 255-334.
- Menéndez y Pelayo, Marcelino, “Introducción” a su edición de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha. Compuesto por el*

*Licenciado Alonso de Avellaneda, natural de Tordesillas*. Nueva edición cotejada con la original, publicada en Tarragona en 1614, anotada y precedida de una introducción por don Marcelino Menéndez y Pelayo, de la Academia Española. Barcelona, Toledano y López y C<sup>a</sup>, 1905, 8º.

Menéndez y Pelayo, Marcelino, *Estudios y discursos de Crítica Literaria*, Madrid, 1941, pp. 537-420

Millé Jiménez, Juan, *Sobre la génesis del 'Quijote', Cervantes, Lope, Góngora, etc.*, Barcelona, Araluce, 1930.

Montero Reguera, José, “Una amistad truncada: sobre Lope de Vega y Cervantes. (Esbozo de una compleja relación)”, *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, XXXIX (1999), pp. 313–36.

Ochoa, Eugenio, *Tesoro de los romanceros y cancioneros españoles, históricos, caballerescos, moriscos y otros*, recogidos y ordenados por don Eugenio de Ochoa. París, en la Librería Europea de Baudry, 1838.

Pedraza Jiménez, Felipe B., *Cervantes y Lope de Vega: Historia de una enemistad, y otros estudios cervantinos*. Barcelona, ediciones Octaedro, 2006.

Perés, Ramón D., *Historia de la Literatura Española e Hispanoamericana*, Barcelona, Ramón Sopena, 1957.

Pérez Lasheras, Antonio, *Sin poner los pies en Zaragoza (Algo más sobre el Quijote y Aragón)*, Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses, 2009, Cuadernos de Cultura Aragonesa, 51.

Pérez López, José Luis, “Una hipótesis sobre el Don Quijote de Avellaneda: de Liñán de Rianza a Lope de Vega”, *LEMIR*, 10 (2005).

Pérez López, José Luis, “Los romances del “realismo bucólico” de Liñán de Rianza y de Lope de Vega en el “Entremés de los romances” y en el *Quijote*” *Anuario Lope de Vega*, XV (2009).

Randolph, Julián F., ed., *Poesías. Pedro Liñán de Rianza*, Zaragoza, Biblioteca Universitaria. Puvil libros, 1982.

Rey Hazas, Antonio, “Introducción”, en *Don Quijote de la Mancha*, ed. Florencio Sevilla, Alianza Editorial, 2005, pp. XI-XIII.

Rey Hazas, Antonio, “Cervantes, Lope, Góngora”, en *Actas del Congreso “Cervantes, el Quijote y Andalucía”*, 2005.

Comunicación recogida en *Poética de la libertad y otras claves cervantinas*. Madrid, Eneida, 2005.

Rey Hazas, Antonio, “Estudio del *Entremés de los romances*”, *Revista de estudios cervantinos*, 1 (2007), [www.estudioscervantinos.org](http://www.estudioscervantinos.org).

Sánchez, Alberto, “¿Consiguió Cervantes identificar al autor del Falso Quijote?”, *Anales Cervantinos*, II (1952), pp. 313-331.

Sánchez Portero, Antonio, *La identidad de Avellaneda, el autor del otro Quijote* (2006), 322 pp. <http://www.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?Ref=19961>

Sánchez Portero, Antonio, *Cervantes y Liñán de Riaza. El autor del otro Quijote atribuido a Avellaneda*, Zaragoza, Edición del Centro de Estudios Bilbilitanos, de la Institución “Fernando el Católico” (CSIC), 2011.

Schmidhuber de la Mora, Guillermo, “Descubrimiento de un anagrama de Miguel de Cervantes” en *Homenaje a Fredo Arias de la Canal*, Cambridge, Los Premios Vasconcelos, 1997, pp. 196-205.